

SEMANARIO

POLITICA, LETRAS, ARTE
REPORTAJES, DEPORTE, HUMOR

AÑO II-NUM. 57

MADRID 28 JUNIO 1941



Los 2 CANALES de SUEZ

(Pág. 11)

LA
ESGRIMA
deporte español
(Pág. 6)

ATENTOS A LA VOZ DE MANDO

La U. R. S. S. quería hacer de España el "Estado soviético número dos". Y en su conjura se apoyaba sobre ciertas democracias internacionalistas—eternas enemigas de nuestra Patria—que veían en la miseria y postración españolas instrumentos dóciles de sus criminales designios. Contra todo eso se alzó la bandera nacional del 18 de julio, la Falange y el Ejército. Y la espada invicta de nuestro Caudillo Franco, después de liberar a España y vencer a sus adversarios de dentro y de fuera, lució resplandeciente bajo el sol de la victoria.

En esa Cruzada, que hacía de España bastión primero de Occidente, defensora del Orden, de la Cristiandad y de las esencias espirituales de la civilización, nos ayudaron los países que, con justicia, pudieron llamarse nuestros amigos, por serlo en los momentos graves y difíciles—que es cuando ese sentimiento se decanta, aquilata, alquitara y pone a prueba—. La dolorida tierra de España fué regada por la sangre de los héroes y de los mártires comunes.

Ahora, sobre el mapa del mundo, se continúa y va a llevarse a feliz término aquella batalla primera convertida después en gran conflagración. Los campos están nitidamente deslindados. "El exterminio de Rusia es exigencia de la Historia y del porvenir de Europa", ha dicho la voz robusta y vibrante del ministro presidente de la Junta Política a los miles de falangistas y españoles que se manifestaron en Madrid con sus vitores encendidos y sus gloriosas banderas, con un expresivo cartel donde se leía: "Voluntarios falangistas contra Rusia". Y como en la capital, en todo el baz de la Patria, un inmenso clamor de nuestras mocedades se alzó al luminoso cielo estival para traducir ese sentimiento que la voz de mando del Caudillo y la disciplina y el valor de sus soldados supieron transformar tantas veces en laurel de victoria.

En la lucha triunfal que Alemania, Italia y los restantes países adheridos al Eje sostienen contra el monstruoso Estado soviético, ve España colmada providencialmente la noble y valerosa inspiración por la que empuñó un día las armas. Atenta a la voz de mando y vigilante también para tapar la boca a la voz insidiosa y perversa del enemigo—como pedía Serrano Súñer en su clara consigna—, ardorosa y entrañablemente nuestro grito asciende al labio para repetir una vez más, en hermandad fecunda, el nombre de Franco y el más emocionado ¡Arriba España!

TAJO



16 PAGINAS 50 CENTIMOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Madrid Provincias

Trimestre . . 5,75 ptas. 6,75 ptas.

Semestre . . 11,50 — 13,00 —

Año 22,50 — 25,00 —

Redacción y Administración:

SAN BERNARDO, 82

TELEFONO 34421

Todos los
libros del
mes

(Pág. 4)

GUERRA *contra* la U.R.S.S.



Como son
las tropas
australianas

(Páginas centrales)

Seis siglos
de la

CORONACIÓN de PETRARCA



Acta de la SEMANA NACIONAL

Datos, emociones y labores fecundas de las jornadas españolas

El Consejo de Ministros celebrado bajo la presidencia del Caudillo consideró con detenimiento y amplitud la nueva fase que un hecho tan importante como la guerra de Alemania contra Rusia presenta en la situación de la guerra europea. Los españoles todos saben que el Caudillo y su Gobierno encarnan y representan la unanimidad del sentir nacional y en todo instante saben interpretar el sentir auténtico de nuestro pueblo, claramente manifestado en esas expresiones encauzadas y disciplinadas por la Falange a que dió motivo la declaración de la guerra de Alemania contra Rusia y a las que aludimos en el editorial de nuestra primera plana.

En el Museo de Arte Moderno y en los salones de la revista *Escorial*, el ilustre pintor Ignacio Zuloaga inauguró una exposición magnífica de sus lienzos, entre los que figuran un retrato de nuestro Caudillo y Jefe Nacional y otro del ministro presidente de la Junta Política, verdaderos prodigios de interpretación expresiva y al mismo tiempo obras magistrales de técnica y de colorido, como todas las del gran pintor español. La apertura de la exposición en el Museo de Arte Moderno fué presidida por el Jefe del Estado y la efectuada en los salones de la revista *Escorial* por el ministro presidente de la Junta Política. Dionisio Ridruejo pronunció una interesantísima conferencia, Azorín glosó magníficamente la obra de Zuloaga y el maestro Joaquín Rodrigo interpretó al piano varias obras de música española, cerrando así este admirable ciclo artístico.

La clausura del II Consejo Sindical de la Falange revistió la solemnidad que su importancia requería en el Palacio del Consejo Nacional. Fué presidida la sesión de clausura por el Caudillo. Asistieron al acto el presidente de la Junta Política y Gobierno, jerarquías y autoridades. El delegado nacional de Sindicatos, Gerardo Salvador Merino, dió lectura al preámbulo de las conclusiones del Consejo, donde se enumeran los temas tratados y de los que ha de salir la gradual solución de los problemas económicos y técnicos del campo español. Los miembros del Consejo depositaron cincuenta coronas en la tumba del glorioso fundador de la Falange. Miguel Primo de Rivera habió en el Monasterio de El Escorial con precisas y claras palabras para reafirmar cómo en los puestos de responsabilidad y mando se cumplirá la voluntad del Consejo y del Caudillo.

El día 1 de agosto comenzarán a construirse en Gijón las quinientas viviendas protegidas cuya construcción forma parte del plan general del Instituto Nacional de la Vivienda, al que el ministro del Trabajo presta su mas entusiasta cooperación.

Los ministros de Justicia y Obras públicas inauguraron en Bilbao los puentes "General Mola" y "Vizcaya", y colocaron las primeras piedras de la nueva estación del Norte y del matadero, obra esta última que será modelo en Europa y para la que están presupuestados catorce millones de pesetas. Día a día y paso a paso, continúa activamente la fecunda reconstrucción de las provincias españolas.

En toda España se celebró con unánime fervor la festividad del Sagrado Corazón de Jesús. Las ciudades aparecieron engalanadas con colgaduras y banderas. En el lugar que ocupó el monumento destruido por los rojos se levantará una gran basílica y un monumento nuevo creado por la Cbra nacional del Cerro de los Angeles. Y en Valladolid se inauguró solemnemente el Santuario Nacional de la Gran Promesa, para el cual donó el Caudillo una artística custodia.

Se clausuró la Feria Nacional de Muestras de Zaragoza, para la que ha habido un promedio

de diez mil visitantes diarios, y el grupo de expositores, que podía aceptar pedidos, ha recibido éstos en tal cantidad, que muchas veces ha superado sus posibilidades de producción. Esta primer Feria de Muestras nacional, admirablemente organizada, inicia una serie de certámenes económicos donde tendrán representación exacta todos los valores productores del país.

Desde el día 10 de agosto se inaugurará la Feria de Muestras de Bilbao. Durará hasta el día 31 del mismo mes y se celebrará en el recinto del Instituto Nacional Miguel de Unamuno y Escuela de Altos Estudios Mercantiles. Por la nutrida participación de expositores y la calidad y cantidad de sus instalaciones, es fácil presumir su gran éxito.

Una gozosa noticia semanal ha sido la restitución ordenada por el Tribunal Civil de París, a demanda del Banco de España, de ciento veinte toneladas de plata en monedas, que a fines de la guerra civil fueron vendidas a un banco belga por los expoliadores

HORAS DE AYER

"Figaro y la tertulia del 'Parnasillo'"

Los cafés del romanticismo

La tertulia del *Parnasillo* es la más célebre de la época del Romanticismo español.

Tuvo su sede en el café del Príncipe, situado al lado del teatro de este nombre, que no era otro que el Español actual—siendo ministro el conde de San Luis, en 1849, se cambió por disposición suya el titular de *Príncipe* por el de *Español*—, precisamente en el lugar que hoy ocupa la Contaduría del mencionado coliseo.

El café del Príncipe era de los más famosos de aquel tiempo. El de Venecia y el de Solís o *Solito*, también fueron muy señalados en la vida madrileña. El de Venecia se encontraba en la plaza de Santa Ana, en la parte en que ahora vemos la fachada posterior del palacio que habitó Canalejas. *Solito* estaba en el sitio del actual Banco de Vizcaya, en la calle de Alcalá, donde estuvo el teatro de Apolo.

El periodo de esplendor del *Parnasillo* comprende desde la muerte de Fernando VII, en 1833, hasta diez años más tarde. El café del Príncipe, situado en la planta baja de una casa estrecha de dos pisos, no tenía comunicación con el teatro. La sala del café era pequeña y oscura, las mesas de color achocolatado, anchas y redondas, como las que luego se veían en las tabernas, y las sillas, de Vitoria. "La luz diurna en el café era escasa—dice Mesonero Romanos—, pues sólo se esparcía entre las tinieblas de la sala la poca que dejaban filtrar las vidrieras de la puerta de entrada."

La luz nocturna, un poco menos escasa, parecía, en cambio, tétrica y funereal, como dejada a cargo de una ennegrecida lámpara de candelones pendiente del centro del techo y de unos cuantos quinqués recién importados de Francia, repartidos en las paredes.

PERSONAJES DE LA EPOCA. — POETAS Y ACTORES.—"EL TROVADOR" Y "LOS AMANTES DE TERUEL"

Al *Parnasillo* concurrían muy a menudo Larra, Patricio de la Escosura, Espronceda, Estébanez Calde-

rón, el *Solitario*, Ventura de la Vega, Esquivel, Madrazo, el Duque de Rivas, Segovia el *Estudiante*, Miguel de los Santos Alvarez, Ochoa, Zorrilla, García Gutiérrez, Hartzenbusch, Ros de Olano, Julián Romea, Carnerero, Bretón de los Herreros, Grimaldi, Pérez Calvo, Diana, Manuel Catalina, Gil y Zárate, Mesonero Romanos, Roca de Togores...

Allí se hablaba, se discutía de todas las cuestiones que agitaban el ambiente de aquellos tormentosos años. El estreno en París de *Hernani*, de Victor Hugo, que, como se sabe, fué la primera gran batalla ganada por el Romanticismo, produjo gran repercusión en el *Parnasillo*.

Espronceda leía los versos de Hugo a sus amigos y ultimaba con éstos cualquier nueva hazaña de la *Partida del Trueno*. Los estrenos en el Príncipe de los dramas *La Conjuración de Venecia*, de Martínez de la Rosa (a la sazón presidente del Consejo de Ministros), 23 de abril de 1834; *El Trovador*, de García Gutiérrez, 1 de marzo de 1836, y *Los amantes de Teruel*, de Hartzenbusch, 18 de abril del mismo año, fueron celebrados intensamente en la famosa tertulia.

Los actores del vecino coliseo la frecuentaban a diario. Carlos Latorre, Antonio Guzmán, Julián Romea y José Valero, los cuatro ases del teatro romántico, recibían en el café del Príncipe a sus admiradores de provincias.

LARRA Y SU SEUDONIMO.—EL "STABAT MATER" DE ROSSINI

El gran escritor satírico Mariano José de Larra obtuvo allí el seudónimo de *Figaro*, con el que había de hacerse inmortal.

Larra había usado antes otros seudónimos: *Andrés Niporesas*, *El Pobrecito Hablador* y el *Bachiller Juan Pérez de Munguía*. Pero el que ha centrado y sintetizado su figura literaria para siempre ha sido el de *Figaro*.

Este nombre lo propuso, entre otros varios, don José Grimaldi, cierta noche en que Larra con éste y otros amigos se hallaba en el *Parnasillo*. Con el seudónimo de *Figaro* comenzó el célebre escritor su colaboración en la *Revista Española*, primer periódico político que vió luz después de la muerte de Fernando VII.

A la aparición de la *Revista Española* sucedió la de otras publicaciones: *El Español*, fundado por Andrés Borrego, y en el que colaboró asiduamente Donoso Cortés, *La Abeja* y *El Eco del Comercio*.

El nombre del barberillo sevillano estaba entonces muy fresco en la memoria del gran público. El personaje de Beaumarchais salía frecuentemente a las tablas de la ópera con música de Rossini. Este hacia

de nuestro Tesoro nacional y que ahora, en justicia, vuelven a engrosar los caudales de nuestro Estado.

La semana nacional se cierra con los emocionantes actos conmemorativos del IV centenario de la muerte de Pizarro en Trujillo. Tapices, banderas y estandartes, escudos imperiales que recuerdan las glorias de nuestro pasado y, al mismo tiempo, representantes del Caudillo y del Gobierno y del Consejo de la Hispanidad, de la Falange y el Ejército, exaltan la memoria de Francisco Pizarro, donde será reconstruida con todos sus detalles la modesta casa solariega del descubridor del Perú y fundador de Lima, como se hizo en Toledo con la del Greco y en Madrid con la de Goya. En Trujillo, el ministro del Perú, representante del Presidente de su país, participa en esta conmemoración, que halla también eco en la nación hermana de allende el Atlántico y en todo el ancho mundo hispánico descubierta y colonizada por el genial extremeño.

poco tiempo que había estado en Madrid, donde compuso su célebre *Stabat Mater*, que dedicó al comisario de Cruzada don José Varela.

SUICIDIO DE LARRA Y APARICION DE ZORRILLA

La decadencia del *Parnasillo* comienza poco después de la muerte de *Figaro*.

Puede decirse que la última manifestación colectiva de aquella pléyade de escritores y artistas se realizó con el triste motivo del entierro de Mariano José de Larra.

El suicidio por amor de Larra—por amor y por misantropía—marca una fecha culminante en toda la historia literaria del siglo XIX español. El escritor se suicidó de un pistoletazo el Domingo de Carnaval, día 13 de febrero de 1836.

El cadáver fué expuesto en la iglesia de Santiago.

A la tarde siguiente, gris, húmeda y fría, verificóse el entierro, al que concurrió todo el Madrid intelectual. El cortejo fúnebre fué marchando por la calle Mayor, Puerta del Sol, Montera y calle de Fuencarral, hasta salir a la puerta de este nombre, pasada la cual se hallaba el Cementerio general del Norte.

Antes de introducir el cadáver en su modesto nicho, don Mariano Roca de Togores pronuncia una sentida oración.

Al acabar su discurso Roca de Togores avanzó un jovenzuelo, papel en mano, comenzando a leer con voz estremecida aquellos famosos versos:

Es vago clamor que rasga el viento
Es el son funeral de una campanal
Vano remedo del postrer lamento
De un cadáver sombrío y macilento
Que en sucio polvo dormirá mañana.

Todos los circunstantes se emocionaron con el poema del joven desconocido. El nombre de éste sonaba por primera vez en el mundo de las letras: José Zorrilla.

La tertulia literaria del café del Príncipe desapareció poco después del año 40. Y el café mismo, sólo hubo de aguardar siete años para seguir idéntica suerte.

Antonio VALVERDE.

Una semana del mundo

HA SONADO LA HORA HISTORICA

Europa contra la Rusia Roja

El objetivo final de la gran lucha es la exterminación de la pesadilla COMUNISTA en el mundo

Todos los países han vivido un cuarto de siglo en guerra civil alimentada desde MOSCU.

Los rojos pretendían esclavizar a la Cristiandad

Acaso ya nunca más podrá encabezarse esta plana con un suceso tan extraordinario. ¡La guerra contra Rusia! ¡El mundo civilizado, se alza en armas contra el comunismo! Vendrán pronto los días de las grandes victorias, las conquistas de San Petersburgo y Moscú, de Odessa y Kiew, la ocupación de la ubérrima tierra de Ucrania. Pero la grandeza de este hecho no tendrá par en nuestra vida. Ni siquiera la victoria, dura, pero prevista. La figura de Hitler, gigantesca y casi solitaria en su alto pedestal histórico, gana ahora cimas inmarcesibles. Después de conducir a su pueblo a las más grandes victorias militares, acomete ahora una empresa en que se funden todas las buenas causas del mundo: el exterminio del comunismo, esencia de todos los males, causa fundamental de las desdichas humanas de nuestro siglo.

Desde 1918, es decir, desde el instante mismo en que los pueblos civilizados firmaron la paz, comenzó la guerra civil de todos los países. Un monstruo había nacido sobre un territorio que es la sexta parte de la tierra. Europa, fatigada, agotada por la lucha terrible de los cuatro años, toleró ese crimen de lesa historia. Y constituido el régimen soviético, instituyó dentro de su Estado otro superestado, el Komintern, que dirigía la acción del comunismo en el mundo entero. El partido comunista de cada país, organizado y sostenido desde Rusia, tenía la consigna de hacer la revolución; es decir, la destrucción de todos los bienes nacionales, para, sobre las ruinas y la sangre, alzar el poder despótico de la hoz y el martillo. Los siniestros personajes de Moscú soñaban con un mundo de harapientos que trabajase a su servicio, sin redención posible. Judíos todos, veían en esa meta de su designio político la venganza sobre la Cristiandad. Son los malditos, los errantes, a cuestas con la pesadumbre de su pecado y su crimen.

Y mientras el mundo se reponía de sus dolores, mientras unos se aturdían locamente en un París orgiástico y otros se debatían impotentes en un triste Berlín democrático, minado por la anarquía, el monstruo rojo creció. Sobre la miseria de doscientos millones de seres, un puñado de aventureros erigió un Poder fuerte. Asesinó a los mejores de la sociedad rusa, sembró el país de centenares de miles de cadáveres, acaso millones. Y el monstruo, cada día más cruel, se hizo temible. El mundo llegó a tener la superstición del pánico a Rusia. Inventaron o perfeccionaron el invento yanqui de las Estadísticas escalofrantes, que nos hablaban siempre de un poderío inmenso, de una máquina de guerra capaz de aplastar como un rulo a la pequeña Europa. Leyendo el libro autobiográfico "Mi vida", de León Trotsky, se advierte la magnitud de este proceso. El rencor de su infancia de judío postergado que no admite su condición; las "masacres" dantescas, los propósitos siniestros del comunismo. Lenin y Trotsky fueron sus artífices. El primero murió sin apenas gozarlo, consumido por la enfermedad que le roía las entrañas y que acaso fué el motor de su sanguinario temperamento y el remoto motivo de la revolución. Trotsky, intelectual, se vió arrollado por sus compinches de primera fila, los iletrados, los analfabetos, las bestias feroces de todas las revoluciones, que son las que se imponen siempre. José Stalin es la cabeza visible y el símbolo exacto de lo que el marxismo significa en la práctica: entronamiento al revés, glorificación de la bestia, selección a la inversa. Venganza cruel por la fuerza de lo malo contra lo bueno, el ignorar contra el saber, la injusticia social contra la justicia.

En 1936, el mundo tuvo noticia de la primera acción exterior del monstruo ya maduro. Fué España el escenario



Más ejemplares. Estos son lo mejor. La flor y nata de los soviéticos guerreros. Se trata de siete aviadores cuyos aparatos fueron derribados por la Aviación nacional en el cielo de España. Son los jóvenes que no han conocido la vida civilizada de Europa, que nacieron después de la revolución roja y a quienes fué vedado el conocimiento del resto del mundo con celo de carceleros. Visten las famosas camisetas—que el marxismo quiso introducir entre nosotros como prenda de verano—, el mono, la zamarra, la variedad pintoresca y caótica que es el sello característico rojo.

acción exterior del monstruo ya maduro. Fué España el escenario de la muerte de José Antonio, nuestro Fundador. Y de la muerte de tantos camaradas y tantos soldados caídos en aquella guerra por la agre-



Tres ejemplares de soldados del Ejército rojo. Esta fotografía es relativamente reciente. Son tres prisioneros hechos por los finlandeses en su guerra del año último. A la cara inexpresiva y bárbara corresponden sus pies deformes y monstruosos, muestra evidente de la depauperación de una raza, bajo el régimen bárbaro de la hoz y el martillo, el odio, la miseria común y la tiranía que significa el comunismo.

sión del comunismo ruso. El exterminio de Rusia es exigencia de la Historia y del porvenir de Europa. Y en España le falló el primero de sus golpes. El pueblo español, en pie, a las órdenes de un Caudillo que Dios no le negó en la hora suprema, venció la confabulación gigantesca. Ríos de sangre le costó, pero venció al enemigo absolutamente, hasta borrarle del patrio suelo.

La segunda partida se ventiló en 1939. El pequeño pueblo finlandés se vió acometido como nosotros. No tenía nuestra fuerza y hubo de sucumbir en parte, después de escribir páginas inmortales de heroísmo. Esta precaria victoria roja fué, en definitiva, una derrota para el juicio de su fuerza militar. El mundo pudo ver, entonces, la impotencia de un país de doscientos millones de seres frente a otro de sólo tres, fronterizo para mayor comodidad de la empresa. El Ejército rojo era impotente, y descubrió el "bluff", había de sucumbir más tarde o más temprano. ¿Cuándo? ¿Quién lo haría? ¿En qué momento y cómo la Humanidad lograría extirpar el gran tumor marxista para que su cuerpo social recobrara la salud perdida hace un cuarto de siglo?

Tal es la grandeza de la decisión de Adolfo Hitler, al declarar personalmente, al frente de su pueblo, la guerra a la Rusia soviética. Al comenzar el conflicto actual, las plutocracias, Inglaterra y Francia, especialmente, habían intentado por todos los medios el pacto con el odioso país para aprisionar a la gran Alemania entre dos fuegos. El genio hitleriano deshizo la maniobra a tiempo. Y ante el asombro del mundo, en vísperas de la gran conflagración, se firmó el pacto germano-ruso. Los timoratos de todas las latitudes se sumaron, entonces, al coro plañidero que, hipócritamente, levantaron las democracias. Al fallarles a ellos la alianza, reprobaron con los más duros conceptos que Alemania hiciera lo que para sí apetecían. Los hechos han descubierto esta maniobra criminal contra el mundo civilizado. Porque la diferencia era esencial: ellos—ahora se ve—querían aliarse de verdad con el comunismo para luchar juntos hasta la victoria. Mientras Alemania quería tan sólo detenerle, aislarle, reducirle a la soledad que exige el decoro de los europeos.

Y los rojos firmaron aquel pacto a regañadientes. Estaban informados de toda la impotencia de los demócratas y tenían muy buenos informes, y, además, la vecindad del poderío alemán. Por eso



San Petersburgo fué, hasta la caída de los zares, en 1917, una de las ciudades más hermosas de la Europa del Norte. La vida de la Corte prestaba a San Petersburgo un inmenso esplendor y era una capital en desarrollo y progreso constantes. Tenía bulevares esplendidos, calles de gran anchura, parques extensos y sus arterias principales se veían a todas horas y en todas las épocas del año atestadas de muchedumbres. Hoy la ciudad ha decaído mucho. La revolución roja asoló los palacios y estableció su clásico imperio de la mugre. El traslado de la capitalidad a Moscú acrecentó la decadencia. He aquí la más famosa de sus antiguas grandes vías—perspectivas, como las llaman los rusos—, la Perspectiva Nevsky, donde se concentraba el comercio de lujo, centro de tráfico de la ciudad.

despreciaron a sus semiparientes políticos y suscribieron la cobarde alianza con el enemigo irreconciliable. Otro propósito más ambicioso les animaba aún. Esperaban que en la lucha se fuera desgastando la fuerza del Reich para echarse entonces, como lobos, a ahogar en sangre a los pueblos europeos, con el auxilio interior de las mesnadas que tienen entontecidas o subvencionadas en cada país. Entre tanto, cuando más ocupado se encontraba el Reich en su ingente obra militar, hicieron sus "pinitos". Se apoderaron de tres países independientes y que odiaban el comunismo: Lituania, Letonia y Estonia. Le robaron a Rumania la Bucovina y la Besarabia. Alemania aguantó las emboscadas al monstruo porque estaba demasiado ocupada—¿cómo, si no, se hubieran atrevido?—y siguió impávida su obra. Ya la ha terminado. Ya en el Continente europeo las democracias no juegan ningún papel. El Reich cuenta con la colaboración de casi todos y con la cordialidad de todos absolutamente. El último golpe diplomático fué el Pacto germanoturco.

En tal instante, Alemania ha iniciado la ofensiva contra los insolentes demagogos del Kremlin. Le acompañan con las armas en la mano. Rumania, Finlandia y Eslovaquia. Hungría ha roto sus relaciones con la U. R. S. S. Italia declaró la guerra, como era de esperar, casi inmediatamente después que Berlín. El fascismo italiano, desde que nació, ha enarbolado para honor suyo, sin declinarla un momento, la bandera anticomunista a ultranza. Toda Europa se siente sobrecochida de emoción, porque si la poderosa Alemania ha sido la cabeza visible con su Führer en la iniciativa, en realidad se trata de una cruzada europea, cristiana, civilizada, contra la barbarie que amenazaba acorotarnos en común. De todas las naciones llega a Berlín el eco cálido con unanimidad que nunca fué tan grande.

Escribimos estas líneas cuando las armas llevan cuatro tornadas trepidando por los campos rusos. Aún no se pueden dar noticias concretas. Pero se puede decir que la victoria sobre el más numeroso Ejército del mundo va a ser total y aplastante. De Berlín llegan aurores de hechos sensacionales. De nada les servirá a los rojos haber invertido cerca del sesenta por ciento de sus presupuestos durante un cuarto de siglo en medios militares. La máquina guerrera montada por los soviets es fabulosa, en efecto. Doscientos millones de seres trabajando con "stanoicismo" y pasando hambre veinticinco años dan mucho de sí. Pero ni el virus marxista, que han inoculado a la juventud ni sus criminales métodos de colocar ametralladoras por detrás para impedir el retroceso de las tronas, nada de todo eso, que los españoles conocemos muy bien, les servirá.

La sexta parte de la tierra, hurtada a la Humanidad durante tantos años, va a ser recobrada. Ha sonado la hora histórica. Ante la figura de Hitler, el libro de la historia se llena de páginas. Parece que la Historia del mundo tendrá en él una divisoria: antes de Hitler y después de Hitler. Tal es la grandeza de la misión del primer hombre, no del siglo veinte, sino de muchos siglos.

CRONICA DE LOS Libros españoles recientes

LUIS ANTONIO DE VEGA.—Los que no descienden de Eva. Novela. Ediciones Patria. Madrid.

De la mano del novelista que ha recibido recientemente el merecido galardón del premio Unamuno, llegamos en el curso apasionante del relato de esta novela al misterioso país de "Los que no descienden de Eva", donde los hombres y las mujeres tienen los ojos de color de violeta, impenetrable el número de las costillas y la maldición bíblica no pesa sobre ellos. Estos seres hablan un idioma prebabilístico y Luis Antonio de Vega demuestra en la invención y descripción de su magnífico relato tan raras dotes imaginativas como no es posible encontrar en ninguno de nuestros novelistas actuales.

En la novela de Vega se evidencia el profundo conocimiento de la vida y de las costumbres morescas, en las que este gran africanista ha abordado con certeza y amorosamente. Su estilo es suelto y ligero, estilo de gran reportaje, adornado poéticamente a veces con la gracia de las metáforas orientales. La emoción y el interés del libro se mantienen a todo lo largo de sus páginas, sin que el lector se sienta nunca defraudado, difícil secreto narrativo que Vega maneja magistralmente. Pero lo que sobre todo resplandece en el libro es la ardiente fantasía de su autor en la trama del volumen y en sus incidentes hasta llegar al inesperado y poético desenlace.

ANTONIO TOVAR.—El Imperio de España. Cuarta edición, 1941. Ediciones Alforesio Aguado. Madrid.

"Un Imperio es mantenido y creado sólo por la voluntad tensa y enérgica de un pueblo que se somete porque quiere—con fe—a la unidad de mando." Así comienza este libro de Antonio Tovar, donde se recogen diversos trabajos del autor, a los que da unidad el tema y título del volumen. Vocación de España para el Imperio. Roma, el sueño germánico y el delirio oriental, los destinos imperiales a través de toda nuestra historia, son estudiados y analizados de un modo documentado y profundo, ardoroso y original, por el pensamiento claro y la precisa palabra de este pensador y escritor de nuestra Falange, vocado y dotado magistralmente para esta clase de investigaciones. Por donde otros pasaron como sobre ascuas, fijando su perspectiva mirando y enfocando con su amplia y bien orientada cultura los temas claves de nuestra historia, Tovar traza, en las 177 páginas de su volumen, el más claro itinerario de la idea imperial y concretamente de la idea imperial española. Nadie que pretenda conocer e interpretar de un modo exacto nuestro pasado ni mirar con ojos bien abiertos nuestro futuro puede dejar de leer esta obra enjundiosa y admirable.

GREGORIO MARAÑÓN.—El año y nostalgia de Toledo. Espasa-Calpe. Madrid, 1941.

En el retiro de "Los Cigarrales" y en su soledad llena de profundas compañías, ha sentido el autor de este libro la plenitud inefable de la felicidad. Hay cosas que acaban antes que la vida frágil y tienen, sin embargo, apenas pasadas, la dimensión patética de la eternidad—dice en el prólogo de su obra Gregorio Marañón—. A ellas, como a un madero que flota, nos quisiéramos asir—añade—. Y esto nos explica claramente el sentido y la intención de su nuevo libro, consagrado a meditar sobre la imperial ciudad, sobre su historia, su trasfondo y su paisaje y a contemplar y a revisar también las interpretaciones literarias de Toledo. La prosa de

Marañón se conjuga con la emoción del paisaje de "Los Cigarrales" y es, a veces, transparente y cristalina como la imperial corriente del Tajo; otras, ancha y sonora, arrebatadora y profunda. Libro sencillo y difícil a la vez; libro en el que la cultura no es ni un estorbo ni un empujón, sino un impulso revitalizador de sus pensamientos. "Elogio y nostalgia de Toledo" puede reputarse como la más madura expresión del talento y del estilo de su autor.

NICOLAS RODINEVITCH y EDUARDO COMIN.—La Internacional Comunista o Komintern y sus organizaciones auxiliares. Ediciones Españolas. Madrid, 1941.

Fruto de investigaciones personales y de observaciones minuciosas, se exponen en esta obra con todo detalle las redes de esa monstruosa organización soviética. Desde los orígenes de la Internacional Comunista hasta sus últimas actuaciones, pasando por todos sus Comités, secciones y oficinas, no queda nada del tema sin ser enfocado y criticado certeramente a la luz de la ver-

dad y de la historia, para aviso y escarmiento de todos y en especial de los pueblos que aún no han conseguido ser liberados del terrible mal.

AUGUSTO MARTINEZ OLMEDILLA.—El maestro Barbieri y su tiempo. Ediciones Españolas. Madrid, 1941.

Hay una manera entretenida y amena de escribir biografías: la manera periodística, dando a este vocablo toda la dignidad de su rango narrativo. Y esa manera es la que ha empleado el señor Martínez Olmedilla para proyectar sobre la pantalla de su libro la figura, las escenas y el ambiente del maestro Barbieri. La obra está cuajada de anécdotas. Puede decirse que es un inmenso anecdotario, donde no falta ni la pincelada colorista ni la transcripción vivaz del diálogo para conseguir el fin que se propone a la mayor honra, por supuesto, del excelente músico español y de sus setenta y dos obras, llenas siempre de fresca inspiración, de gracia y de garbo.

Mariano Rodríguez de Rivas

Prepara un libro heráldico y una novela

En una reunión diplomática nos encontramos a Mariano Rodríguez de Rivas, con aire distraído, y ante un balcón, una copa en la mano, le hacemos la pregunta de esta encuesta:

—Anoto ahora—me dice—epitafios y lemas heráldicos españoles, para un extenso catálogo comentado, que va a ser un verdadero trabajo de investigación.

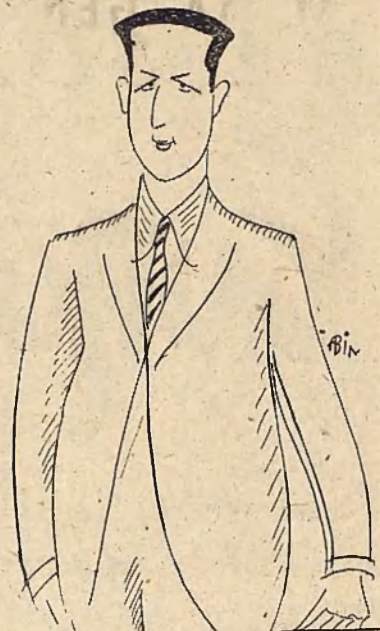
—¿Y además de esto, Mariano?

—Una novela en la que llevo ya tiempo trabajando y en la que se van situando personajes y ambientes después de unos intentos de sublevación.

—¿La vas a llamar?

—"Siete vidas en una habitación".

Y Mariano Rodríguez de Rivas me da la mano y se va a charlar con el segundo secretario de un país amigo.



Mariano Rodríguez de Rivas, por Abin

Los cien años del "Conde de Monte-Cristo"

Con los tiempos nuevos vuelven a veces los pueblos del mundo y a cosas y a modas de los viejos días. Si decoramos nuestros salones a la moda romántica y representamos cada vez más a nuestros clásicos, la Francia de París y la del mariscal Pétain vuelven a sus más viejos autores. En las librerías de las dos Francias andan en ediciones de seis francos y de más tres mil ediciones sencillas y lujosas del "Conde de Monte-Cristo", que ahora cumple cien años.

Eran días de agitación pequeña y Alejandro Dumas descansaba en Florencia. Lecturas, cuartillas emborrionadas, proyectos y visitas a la villa del Quattro, señorial residencia del príncipe Jerónimo y su hija la princesa Matilde. Van pasando los días y uno de ellos llegan huéspedes al castillo. Con fuerte travesía van a Puerto Ferrajio, y al día siguiente, muchas horas por delante, el novelista y el príncipe organizan una excursión a Pianosa, isla pequeña que a veces no reseñan los mapas.

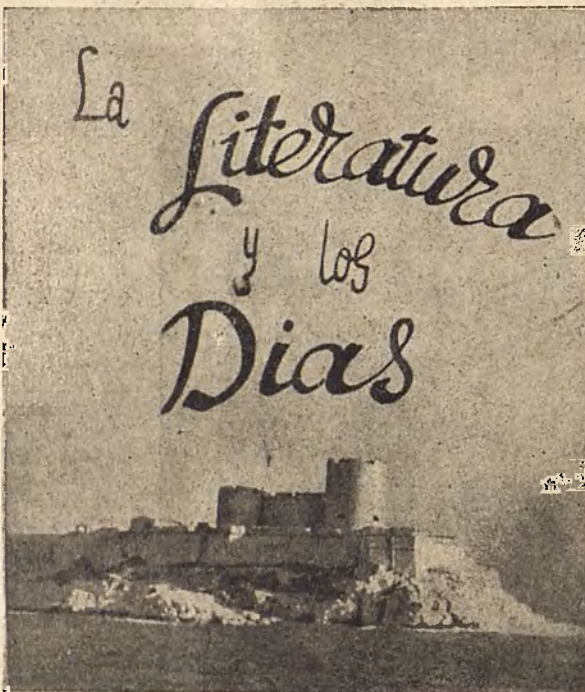
Con las luces del alba, en un pequeño esquife, nuestros dos excursionistas, acompañados de un barquero, se hacen a la mar. En el horizonte, un punto rocoso. Dumas pregunta y su barquero le dice con voz de temblor: "Es la isla de Monte-Cristo, señor." Y el novelista siente la emoción

rís, editores y libreros le llevan muchas horas y son dos de ellos, Bethume y Plon, los que quieren dar el título de Conde de Monte-Cristo al héroe de sus "Impresiones de un viaje a París".

Pasan los días y el héroe del viaje recibe otro nombre. Dumas, gran lector, tiene una noche hasta la madrugada entre sus manos febriles una obra de Pouchet, y al mismo tiempo que lee acota párrafos y anécdotas.

De una de ellas, "El diamante y la venganza", puede decirse que nació el Conde de Monte-Cristo, que su autor, como siempre, expone en plan de simples trazos a su íntimo Augusto Maquet. Y es por esta razón por la que algunos escritores, con más o menos malicia, han pensado que el célebre Conde era, más que de Dumas, obra de Maquet. Pero si los maliciosos dijeron tal, la obra, en su estilo clásico del novelista, contesta por ellos.

Ahora, al cabo de cien años, las



El castillo recorta su silueta sobre el azul del mar y bajo el cielo azul.

Lo que hay en el ULTIMO NUMERO de...

ILLUSTRATED

El día de los marineros ingleses y el teatro por dentro. Hechos y figuras de la lucha, y las mujeres sirviendo a la pelea y descansando en la paz.

Bailes en Ankara. Conversaciones diplomáticas. Entre tanto, los con-voyes pelean, y sobre el mar, aviones de gran bombardeo.

L'ILLUSTRATION

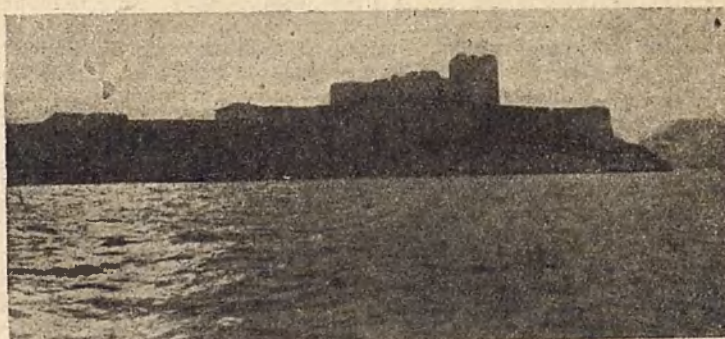
Cómo caen los paracaidistas y los homenajes que Francia va a rendir a Wágner. Honor a Pétain y Francia ante su destino. Con notas y con mapas de la lucha germanoinglesa.

Novedades literarias y qué hace el escritor. Reportaje movido "del cordero a la guantería".

LOS LIBROS DE QUE SE HABLA

HITLER, por O. Scheid.....	10 ptas.
LOS DOS AMORES DE MAXIMO CLAUDEL, por C. Benítez de Castro.....	7 "
DOS ESPAÑAS (Elena, Juan Ignacio y De una España a otra), por R. Pérez y Pérez.....	35 "
FRANCISCO I, por Hackett.....	28 "
REBELION EN EL DESIERTO, por Lawrence (símil piel).....	40 "
EL CAZADOR DE MARIPOSAS, por Mariano Tomás.....	8 "
LA CIUDAD DEL HUMOR Y DE LA MUERTE, por Francisco Casares.....	8 "
JUAN LUIS VIVES, por Ríos.....	15 "
POR AMAR BIEN A ESPAÑA, por "El Tebib Arrumi".....	15 "

EDITORIAL JUVENTUD, S. A.



La isla de Monte-Cristo en el atardecer.

que a veces en un momento de la vida produce en uno de nosotros un paisaje, una mujer, un nombre, al presentir en ellos que va a ligarse para siempre a nuestro vivir.

Dumas hace un ruego al príncipe y la barca, lentamente, a dulces golpes de remos, da la vuelta a la isla, que aquel que la inmortalizó no iba a pisar jamás.

No pisa la isla, pero su mirada atenta lo capta todo: colores, pasadizos, entradas de sótanos, poternas, barrotes, cabras salvajes en los riscos. Y al cabo de los días, Alejandro Dumas deja a Florencia y regresa a París. En Pa-

bliotecas públicas siguen teniendo entre sus folletones, mas pedidos los libros de Dumas, y en particular el del "Conde de Monte-Cristo".



La entrada a las celdas de Dantes y de Faria.



Las murallas y torres del Castillo.



La ilustre escritora Concha Espina, honra de las letras españolas, cuyos libros traducidos a la mayoría de los idiomas difunden por ambos continentes la máxima proceridad narrativa de nuestra Patria, acaba de publicar ahora en la colección de sus obras completas la cuarta edición de su magnífica novela "El metal de los muertos", que ahora recobra por su tesis argumental actualidad innegable. Esta nueva edición de la obra, limpiamente presentada e impresa en la Gráfica Informaciones, lleva a su frente una cuartilla autógrafa de Ramiro de Maeztu con un merecido elogio para la autora y un clarividente acento profético.

Se han cumplido SEISCIENTOS AÑOS de la CORONACION de

Petrarca

Los centenarios hacen recordar a veces hechos y figuras casi borrados de la memoria de los tiempos, y cuyo verdadero significado parece cristalizar en una especie de ademán que casi podríamos llamar "arqueológico".

Esta primavera de 1944—borrascosa, por cierto, en más de un sentido—nos recuerda otra primavera de hace seis siglos, cuando Francesco Petrarca fué coronado como poeta en el Capitolio de Roma.

Harto conocido es el poeta y el influjo que ejerció en toda la lírica europea, española inclusive, para que precise añadir noticia alguna sobre su figura; pero el título de gloria que le otorgaron los modernos no es el mismo por el que entonces se le concedió el laurel de poeta y la ciudadanía de honor de la Ciudad Eterna: la gloria que lo circunda proviene de sus poesías italianas; al par que antaño se quiso glorificar su valor como poeta y cultivador de la lengua latina.

* * *

En 1341 Roma llevaba ya más de treinta años abandonada por los Pontífices cautivos en Aviñón; las industrias, el comercio y, en general, toda la vida civil romana estaba sobremanera decaída; las casas, las torres, los barrios, la campiña y hasta los mismos monumentos antiguos se habían transformado en fortalezas (todavía queda el famoso "Castel Sant'Angelo", edificado en torno al mausoleo del Emperador Adriano), y todo, incluso las propias basílicas, estaba en manos de una aristocracia violenta y brutal, que tenía más de bandoleros que de hidalgos, y de sus alguaciles.

La Roma turbulenta y facciosa del siglo XIV había visto fracasar pocos años antes las tentativas de restauración imperial de Enrique VII y Ludovico IV, y pocos años más tarde había de ver la curiosa aventura del tribuno Cola di Rienzo, extraño fenómeno de involución humanista.

En esta atmósfera excepcional, en esta ciudad que parecía moribunda, en este siglo de anarquía y de liquidación del amplio orden romanocatólico de la Edad Media, Francesco Petrarca, el día de Pascua de 1341, tuvo el testimonio oficial de que, a pesar de todo, Roma seguía siendo no sólo reina del espíritu, sino también de que constituía una esperanza de resurrección. En la ciudad desolada por los grupos y banderías la coronación fue como una tregua de paz en nombre de la poesía, y casi una primavera de las almas iluminada por la luz de las memorias antiguas. El mismo poeta nos describe el solemne acto en una epístola latina en hexámetros: todos los nobles acudieron al Capitolio a la llamada de los senadores Orso dell'Anguillara y Giordano Orsini; tañían las trompetas, el pueblo se agolpaba entre aplausos para admirar el cortejo; muchas gentes lloraban de emoción al recordar la antigua grandeza porque después de siglos y siglos un poeta volvía a subir al Capitolio.

Petrarca pronunció una oración métrica

Un poeta que volvía a subir al Capitolio

TRAS SIGLOS DE OLVIDO, RESUCITABA EL BELLO RITO PRIMAVERAL



Francesco Petrarca.

acerca de la poesía y de la gloria, y recibió de manos del senador Orso dell'Anguillara la corona y el privilegio que lo proclamaba "maestro de la poesía y "civis romanus"; después Stefano Colonna, gran amigo del poeta, pronunció otra oración, y finalmente, y entre aplausos frenéticos, el magnífico cortejo se formó de nuevo y el poeta fué a deponer su corona sobre la tumba del Apóstol San Pedro.

* * *

Única en el mundo la ciudad y único también el honor que, en medio de tantos contrastes, renovaba un rito primaveral olvidado desde hacía más de un milenio, rito que pudo resucitar porque la misión de la Urbe pagana y cristiana seguía desarrollando su función civilizadora como en un amanecer anunciador del "novus ordo" cultural y estético que más tarde había de iluminar por tercera vez el mundo con la gran luz del Renacimiento.

Así enfocada la coronación del poeta de la



Una representación de la coronación de Francesco Petrarca.

Roma eterna y de la gloria de Escipión (por aquel entonces había terminado su poema latino "Africa"), ¿qué puede importar la crónica de los pormenores del acto? Sabemos, en efecto, que fué solicitado y gestionado por el mismo Petrarca

por conducto de sus numerosos amigos de Roma, París, Aviñón y Nápoles; se sabe también que la Universidad de París, en la que actuaban como profesores ciertos florentinos muy influyentes, y el Senado de Roma, habían ofrecido contemporáneamente al poeta su reconocimiento solemne; pero—y esto es lo que más importa—Petrarca escogió a Roma, a pesar de encontrarse él mismo en Francia. Antes de la coronación quiso ser "examinado" por Roberto el Sabio, Rey de Nápoles, cuyo enviado especial al acto, Giovanni Barrili, no pudo finalmente asistir porque cerca de Anagni se lo impidieron unos bandoleros de los que en aquellos tiempos de anarquía menudeaban en la campiña de Roma...

* * *

Desde luego, el gran amor a la gloria rozó a veces a Petrarca con una orgullosa soberbia; pero con una soberbia de aquella que llama Horacio "partam meritis", nacida de los méritos. Sea como sea, en aquel momento el gran poeta y ciudadano de Roma supo ser, en medio de una atmósfera tan sombría, la voz de Italia y de la Cristiandad. Y este es el sentido en que lo recuerda y ensalza la Italia de 1944, armada y victoriosa en nombre de los derechos eternos de la Madre Roma.

GIOVANNI BATTISTA RICCI

del Instituto de Cultura Italiana de Madrid.

¿A VER QUIEN LO IMITA?

EL ESCAPARATE PARLANTE

Un comerciante de calzado, de Nueva Orleans, ha ideado un sistema de propaganda que le ha dado fama de ingenioso.

En el escaparate de su tienda hay un altavoz que lanza una música suave y acariciadora que sólo los que pasan junto al cristal la pueden oír. Esta musiquilla, que lejos de molestar al público hiriendo sus oídos lo envuelve en sus modulaciones, hace que muchos transeúntes se detengan ante el escaparate. Si una señora, por ejemplo, hace el siguiente comentario: "Esos zapatos son muy bonitos, pero me gustarían más aún si fueran de piel de antilope...", inmediatamente oye una voz amable que la invita a pasar al establecimiento para mostrarle los mismos zapatos en piel de antilope o para hacérselos a la medida, tal como los desea.

Es que un sistema de espejos permite ver a los dependientes los transeúntes que se detienen ante el escaparate y oír, mediante un "dictaphone", los comentarios que hacen. Entonces, merced a un micrófono instalado en el interior del establecimiento y combinado con el altavoz del escaparate, el dependiente puede hacer la invitación, que muchas veces termina en venta.

ESPAÑA, FLORETE, SABLE...

L A E S G R I M A E S E S P A Ñ O L A

LUEGO NACIERON LAS DEMAS "ESCUELAS"



Cuántas veces paso por la madrileñísima calle de Echegaray, un impulso de añoranza me hace buscar algo cuya ausencia rompa su típica fisonomía: algo al parecer insignificante, pero que daba a la vieja calle toda la arrogante prestancia que pudiera darle un blasón de hidalguía; un rótulo, que, campando sobre los hierros de un balcón, nos anunciaba la Sala de armas del maestro Afrodisio Aparicio.

Esta vez también alcé los ojos con la triste certeza de no encontrarlo. Pero de los balcones, ahora desnudos, llegaba hasta mí un eco familiar: rumor acompasado de pisadas, metálico choque de armas, y dominándolo y ordenándolo, una voz enérgica e inconfundible... Me adentro en la casa, y en la puerta de la Sala, en la que creo revivir días pasados, me recibe el maestro.

El paso de los años ha puesto una pátina en las panoplias y en las viejas y ya históricas fotografías de la Sala y un tinte de plata en los capenos del maestro; pero ambos son los mismos, símbolo superviviente de una tradición noble y española que teníamos muerta. Por el contrario, rebosa vitalidad y energía. Un plantel de muchachos, que a nuestra entrada han marcado el varonil saludo de la espada, muestra el renacer del noble arte, y entre ellos, **Airodisio**—blanca chaquetilla, guante de manopla y acero en mano—es el ayer proyectándose sobre el mañana.

En el saloncillo, en que fotografías de grandes maestros y de las más selectas figuras de una generación evocan un pasado, aún inmediato, de esplendor, la palabra viva, cordial y colorista del maestro nos revela el secreto de esta resurrección.

“Desde el año 31, el colapso que paralizó toda la vida española se extendió, agudizado, al mundo de la esgrima. El alejamiento obligado de sus más fervorosos aficionados, el auge creciente de deportes exóticos parecían amenazar de muerte al arte de la espada, y hoy, cuando el resurgimiento nacional crea el clima propicio, la falta de grandes figuras, el vacío dolorosísimo que ha dejado la muerte de los maestros Carbonell y Sancho, crean dificultades punto menos que insuperables. Pero para mí era una obligación sagrada no dejar que muriese el más noble y español de los deportes.

Netamente español, por ser el que mejor armoniza con el espíritu de la raza y porque su cuna, como arte, es España.

¿...?

Han existido y existen, en efecto, escuelas extranjeras, sobre todo la italiana y la francesa, pero ambas derivan de la española. El primer tratadista de la esgrima fué el mayorquín Jaime Pons y de él aprendieron los célebres maestros del renacimiento italiano Marozzio y Agrippa. En la corte de Felipe II brilla el famoso Carranza, esgrimidor y matemático, que reduce el manejo de la espada a fórmulas geométricas y establece la teoría del círculo de ataque y defensa. Los maestros franceses, especialmente La Ferté, aprenden en el tratado de Pacheco y Narváez, y en cuanto a Inglaterra, acepta las teorías de Angelo Malevolti, discípulo, a su vez, de los maestros españoles.

¿...?

Las tres escuelas perduran, en efecto, hasta nuestros días. La italiana, briosa, espectacular, más brillante en el ataque que en la defensa, es la favorita de la época romántica. Después, pónese en boga la francesa, seca, prudente, de poca efectividad en el ataque. Hoy vuelve a imponerse la española, varonil y completa, en que

los principios
ofensivos y defen-
sivos se combinan
en todos los movi-
mientos. En Italia
predomina la es-
grima de florete,
mientras en Ingla-
terra priva la es-
grima de sable y
en Francia la de
espada francesa,
simplificación o
degeneración de la
española, de filo y
dan más casos d

¿Anacronismo? Nunca. Es cierto que el siglo pasado fué de auge para la esgrima, la época de las grandes figuras: Pinni, Merignac, Caroonell, "el viejo"... Fué también el siglo de los desafíos, en que Cabriñana dogmatizaba con su Código del Honor. Pero en un momento en que resurge la esencia de lo español no puede ser anacrónico un deporte que es al propio tiempo escuela de valor y de caballerosidad.

La labor fundamental en este instante es la forja de futuros maestros. En el Instituto y en los Colegios municipales tengo grupos numerosos, entre los que empieza a destacar más de un valor positivo, y aquí acuden diariamente alumnos enviados por el Frente de Juventudes y por Educación y Descanso. No dudo que la labor dará resultados espléndidos, y en fecha muy próxima espero demostrarlo públicamente.

Después del breve descanso se reanuda la actividad de la Sala.

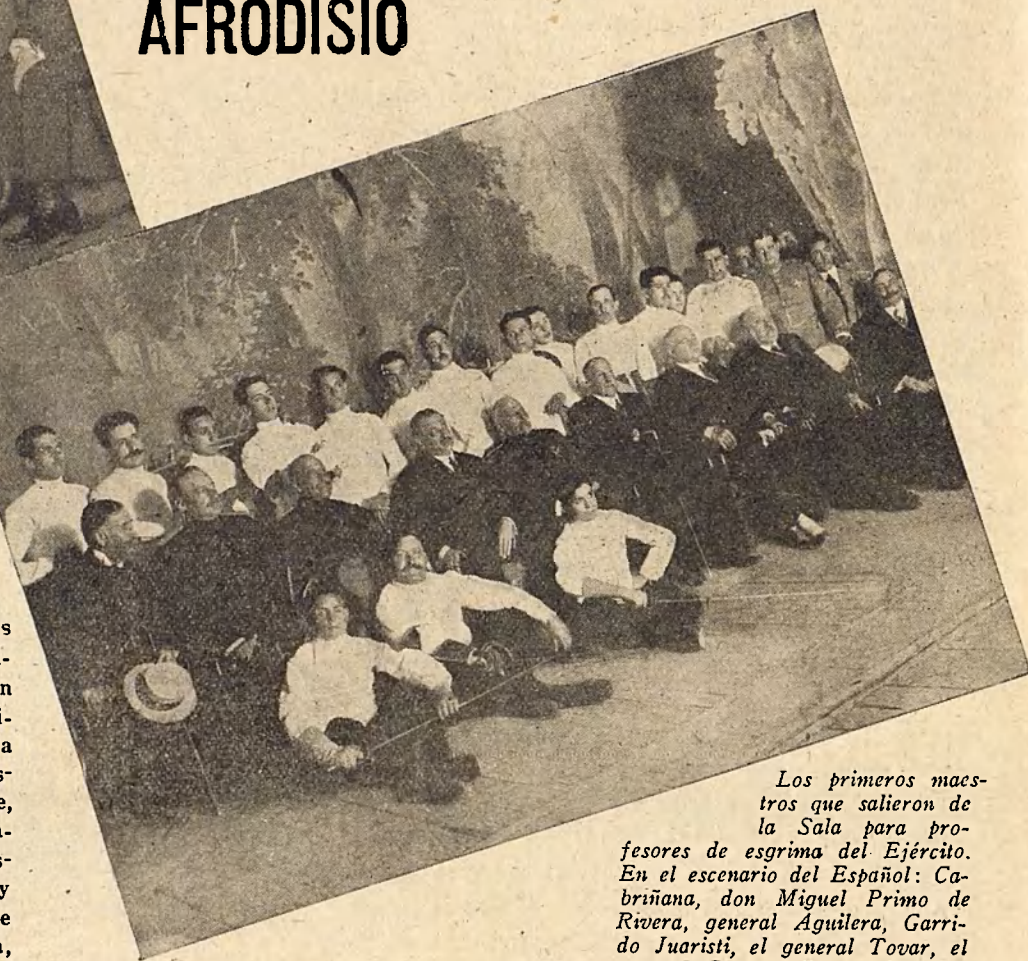
Entre las panoplias en que alternan tizonas de arrogante gavilán, evocadoras de pretéritas glorias, con las modernas armas de salón, un grupo de jóvenes, en cuyas blancas chaquetillas luce el emblema imperial—yugo y flechas—de la nueva España, evoluciona bajo las órdenes del maestro, adiestrándose en el difícil y noble arte “cuya práctica y ejercicio—según dijo Cervantes—hace al hombre, con su energía, varonil; con su sotileza, agudo, y con su rigurosidad, pundonoroso y esforzado”.

Una anécdota vivida, ejemplar en su emocionante sencillez, nos dará, como broche de estas líneas, el perfil espiritual del maestro.

Comienzos de 1937. Madrid se debate bajo el

*Ánecdota de una mañana de 1937
cuando un avión nacional cru-
zaba el cielo de Madrid.*

EN LA SALA DE ARMAS DEL MAESTRO AFRODISIO



terror marxista. El maestro Afrodisio, que, valeroso sin desmayo, y hábil sin claudicación, presta a la Causa Nacional arriesgados y valiosos servicios, se encuentra, espada en mano, en el patio amplio y descubierto de un edificio madrileño. Frente a él, también acero en mano, un falangista de la Vieja Guardia. Alrededor, torvos y un tanto estupefactos, varios elementos de un Ateneo libertario.

Se cruzan las armas. El "público" contempla, como una estampa lejana y extraña a su clima moral, el rito caballeresco del asalto de armas. De repente, un zumbido se mezcla al chocar de los aceros; la aviación nacional cruza sobre Madrid y un movimiento de desbandada se inicia. Los contendientes continúan inalterables, imponiéndose con su gesto. El ruido aumenta... se



aproxima... El maestro interrumpe el asalto; suena su voz: "¡Primera posición!..." Los brazos armados se elevan...

“Volvamos a empezar...” Mira fijamente a su adversario, que le adivina... “¡Presenten armas! ¡Saludo!” Y cuando un avión, que lleva en sus alas los colores de España, cruza sobre sus cabezas, dos miradas se elevan a la altura y dos espadas, con gesto enérgico y viril, bajan su punta hacia tierra, saludando.

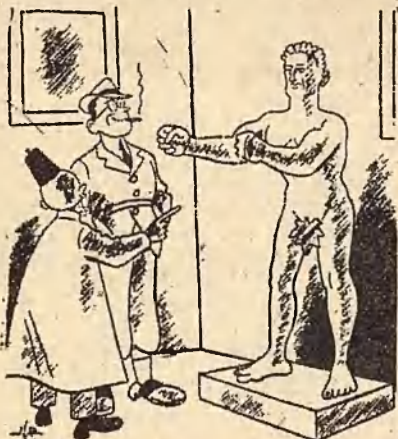
Juan TEBAR



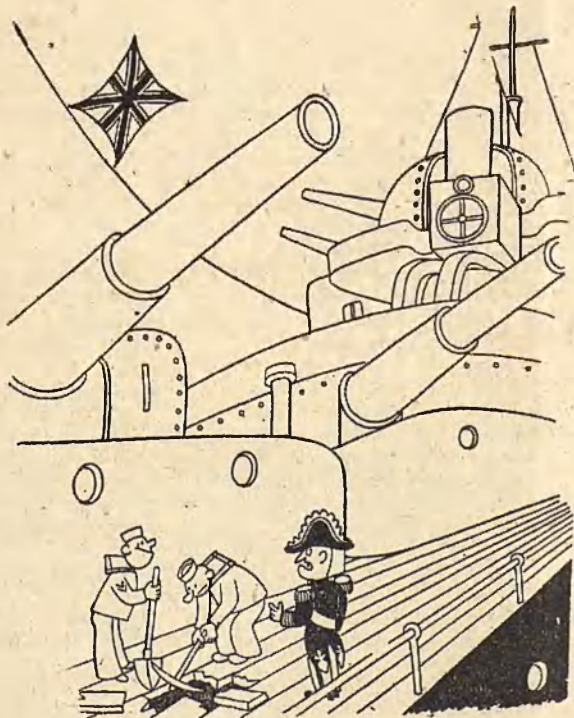
—¿Es usted el hijo de Roosevelt, el que ha venido a observar El Cairo?
—Sí, yo soy.
—Entonces, observe esto.



—¿Es usted James, el hijo de Roosevelt, que ha venido de observador a El Cairo?
—Sí, yo soy.
—Entonces, observe esto.



—¿Sois vos el hijo de Roosevelt, el observador de El Cairo?
—Sí, yo soy.
—Pues entonces, observe esto.
("Marc' Aurelio".)



PREVISIONES

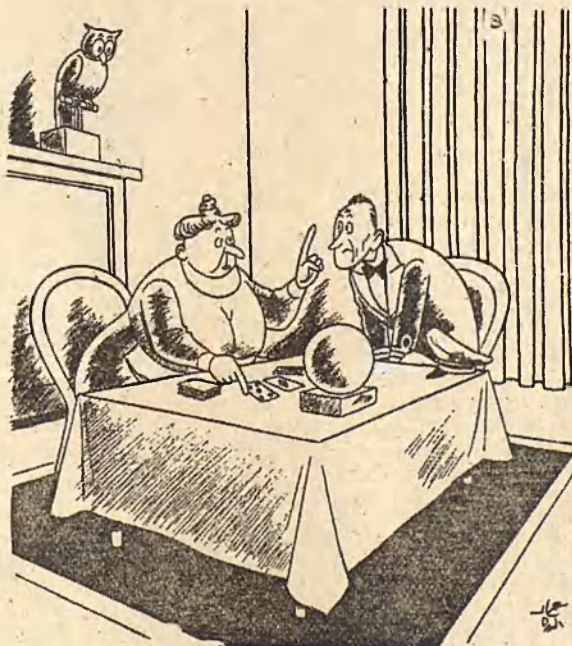
—¿Qué hacéis?
—Nos estamos preparando un refugio anti-aéreo.

("Bertoldo".)



TIENE RAZON

Estáis afectada por el bacilo de Kock. ¡Pobre bacilo!



ESTA CLARO

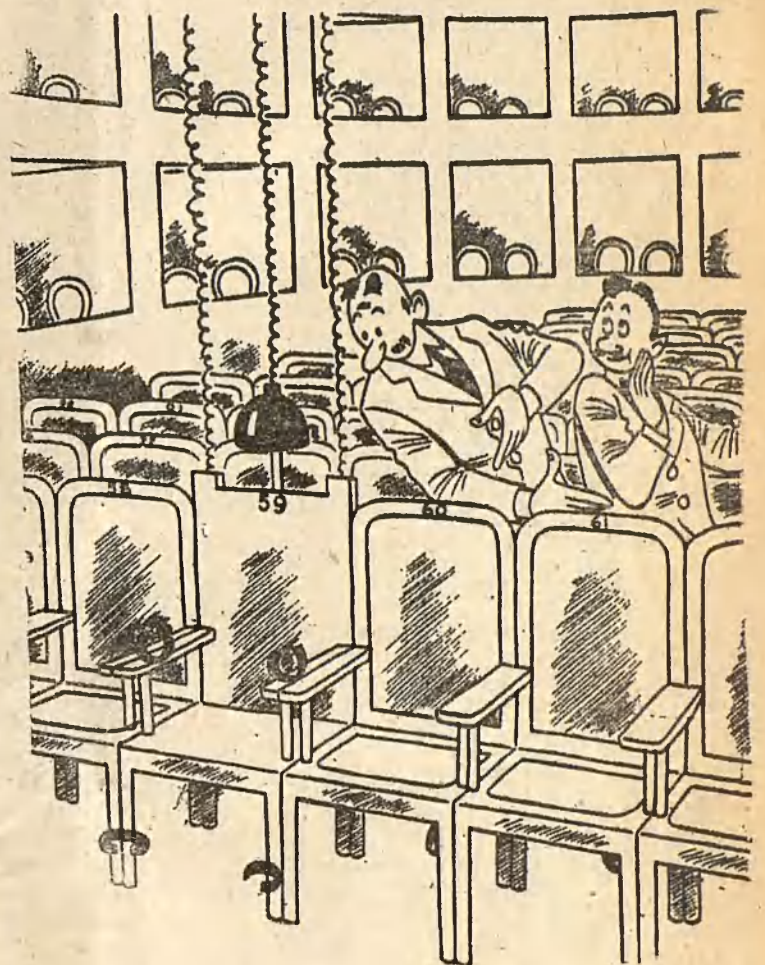
LA PITONISA.—Haréis un brevísimo viaje por el mar.
EL OFICIAL AMERICANO.—¿Brevísimo? Pero ¡si debo escoltar un convoy hasta Inglaterra!
LA PITONISA.—Por eso mismo.

("Marc' Aurelio".)



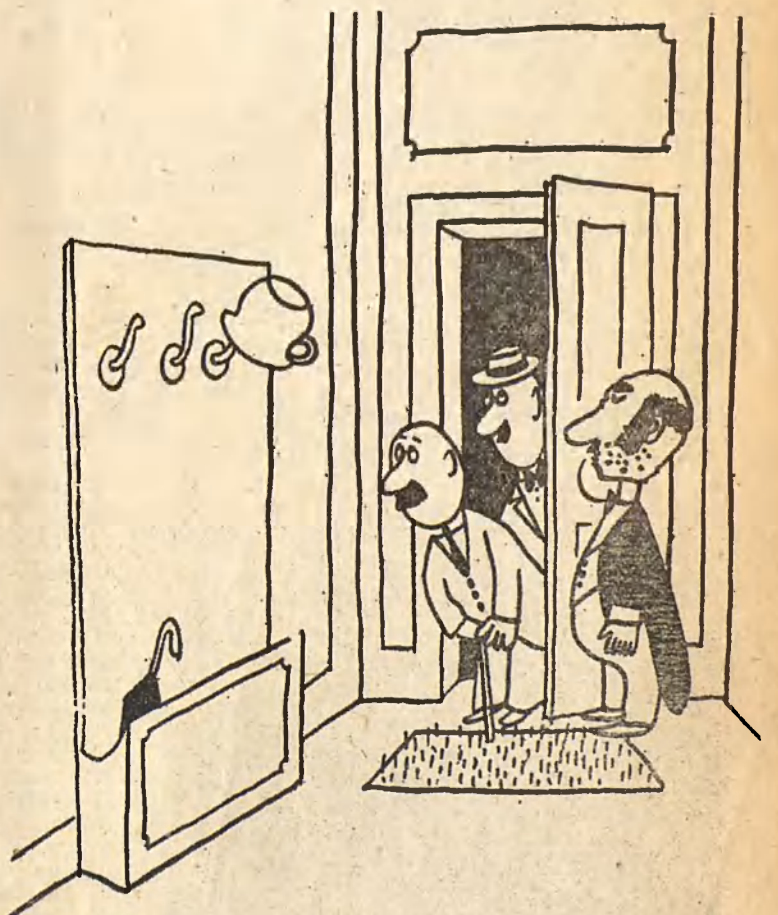
Maxwell

EL ESTILO HACE AL HOMBRE
EL VIEJO PIRATA.—Perdí mi pierna bajo Luis XV..
("Ric et Rac".)



JUSTICIA

—¿Por qué el 59 es una silla eléctrica?
—Parece que es el puesto reservado para el autor.



FACIL DEDUCCION

—¿Ah! El director del manicomio está en casa.

("Settebello".)

Casi son las tropas australianas



Los artilleros australianos hicieron un periodo de entrenamiento en Inglaterra. Aquí los vemos manejando un Howitzer de 4,5 pulgadas.

Al leer los comunicados de guerra y la Prensa inglesa, notarán los observadores una serie de sutiles distinciones que escapan a los profanos. No permiten las autoridades respectivas o acaso los propios interesados—que se confundan, por ejemplo, la R. A. F. o "Aviación" como arma independiente, con la aviación especial al servicio de la Marina. Y, sobre todo, existe siempre una marcada diferenciación entre las fuerzas "británicas" en el sentido hoy restringido de esta palabra, esto es, aplicada solamente a las que proceden de Inglaterra, Gales y Escocia, y las fuerzas traídas de los dominios, colonias y territorios de diversa jerarquía política, pero controlados en grado menor o mayor por la Metrópoli. Estas últimas, a falta de nombre mejor, pues no quieren en modo alguno ser calificadas de "coloniales", suelen llevar el nombre de "imperiales".

Por supuesto, están integradas por los elementos más dispares. Ejemplo típico de ello lo presenta el ejército del general Wavell en el próximo Oriente. El porcentaje de ingleses y escoceses auténticos es pequeño: hay en él, según parece, ciertos regimientos polacos y checoslovacos y, más tarde, también yugoslavos y griegos; y hay un fuerte contingente de tropas de color, hindús y malayos en su mayoría; los ingleses se han dado siempre gran maña para hacer que los demás pueblos luchen por ellos. Pero las tropas de choque, las que han llevado el peso de las campañas de Libia, Eritrea, Abisinia y Grecia, y, últimamente en Creta, han sido los "Anzacs".

A pesar de la frecuencia con que salta a la vista este nombre, ignoran muchos, si no la significación aproximada, por lo menos el origen del vocablo. Este viene ya de la Gran Guerra precedente. Entonces, lo mismo que ahora, la poderosa Albión hubo de recurrir a sus Dominios—menos autónomos en aquellas fechas—en demanda de ayuda, que la fué generosamente suministrada. Pero la experiencia hizo desear para unos y para otros que esas tropas ultramarinas formasen regimientos y brigadas aparte. Las australianas y neozelandesas, muy especialmente, no encajaban bien con las demás. Y de ahí que se formase un "Australia-New Zealand Army Corps", y que, de las letras iniciales de ese nombre, se formase el de "Anzacs".

Como apuntábamos más arriba, han prestado y siguen prestando valiosísimos servicios a la Gran Bretaña. Pero, quizá más esta vez que cinco lustros atrás, han sido los causantes de muchas afectaciones biliares entre los ministros y autoridades militares de todo el Imperio. Son, realmente, los "enfants terribles" del conglomerado Ejército Imperial Británico. Para su bravura, resistencia física y moral, su valor combativo, no hay más que alabanzas; ¿qué diferencia entre el enclenque "cockney" londinense y esos oceánicos, altos, robustos, tan acostumbrados a las largas marchas por cualquier clase de camino, a dormir al aire libre y a soportar los calores más rigurosos, como familiarizados con caballos y



Desfile de enfermeras voluntarias en Brisbane (Australia).

mulas, con los vehículos mecánicos de todas clases y con las armas de fuego. Pero, ¡ah!...

Para que nadie pueda acusarnos de fantasear, vamos a utilizar una fuente muy poco sospechosa de britanofobia: una revista y varios reporteros anglosajones.

En un reciente número de "Life", neoyorquino, se hacía una interesantísima síntesis de varios reportajes de sus corresponsales en Sydney, Singapur y El Cairo relativos, especialmente, a los "aussies", es decir, a los australianos. Nueva Zelanda, país de un millón y medio de habitantes, no ha podido enviar un contingente de soldados tan importante. Esa compilación es demasiado extensa para que, en estos tiempos de homeopatía periodística, podamos pensar en reproducirla. Pero, a nuestra vez, haremos un compendio de sus amenas revelaciones.

Realmente, hay para reírse con esos magníficos soldados, pero insoportables e incorregibles "niños terribles".

Según parece, desde su salida de Sidney, el año pasado, han venido haciendo todo lo posible por descomponer el sistema nervioso de las autoridades y dar pinchazos a la tradicional respetabilidad británica.

No hicieron más que llegar a Singapur, el gran baluarte del poderío británico en Asia, cuando comenzaron sus fechorías—fechorías que, como ellos no ignoraban, habían de quedar impunes en tan críticas circunstancias—. En Singapur, para empezar, pues, era la primera escala, las autoridades militares y civiles se apresuraron a hacerles un recibimiento tan solemne como se acordó. Como era de rigor, los uniformados y emmedallados personajes locales organizaron una ceremonia en la que trataron de pronunciar los patrióticos discursos del caso... ¡Y los desvergonzados voluntarios australianos hicieron llover sobre ellos monedas de cobre, como si aquellos fuesen músicos o mendigos callejeros!

En vista de tan censurable comportamiento, la escala siguiente, Penang, se hizo de noche. Pero, la próxima, Colombo, en la isla de Ceilán, debía forzosamente ser más prolongada. Para evi-



Miles de rollos de alambre espinoso aguardan en los muelles de Newcastle, cerca de Sydney (Australia), el embarque a distintos y lejanos frentes de combate.

tar complicaciones, se suprimieron los permisos de tierra y se prohibió desembarcar a nadie más que a la oficialidad que debía cumplir con las formalidades portuarias acostumbradas. Pero... ¡buenos eran los "aussies" para no echar una ojeada a Colombo! Se quitaron los uniformes y, a nado, se fueron a tierra. Y durante dos días se pasearon por toda la ciudad en taparrabos...

El viaje al Viejo Mundo había ya que hacerlo dando la vuelta al África. Capetown, o Ciudad del Cabo, fué la escala siguiente. Aquellos millares de hombre, desbordantes de energías y acostumbrados a la acción, desembarcaron en el pacífico y bien ordenado puerto surafricano y lo convirtieron en un "pandemonium". Se incautaron de todos los autobuses de la población y de todos los bares, entraron a saco en las fábricas de cerveza, recorrieron las calles en grupos besando a todas las mujeres que encontraban a su paso... Organizaron carreras por las principales avenidas: unas veces empujando las carretillas de los barrenderos municipales, y otras montados en los pesados caballos percherones, que habían desenganchado previamente de los carros y carromatos que pudieran hallar. Por añadidura, apalearon a los elementos boers que protestaban, o que no estaban muy de acuerdo con lo de prestar ayuda a Inglaterra.

Por supuesto, la inabarcable serie de "travesuras" continuó mientras los "Anzacs" estuvieron instruyéndose y entrenándose en la isla Británica. Así, por ejemplo, cerca de uno de esos campamentos había una granja con 150 vacas. No solamente iban los soldados australianos a ordenarlas o torrearlas cuando les venía en gana, sino que una mañana aparecieron todos estos animales con el camuflaje de guerra: pintados con sinuosas rayas verdes, amarillas y rojas.

Como tienen dinero sobrante—aporte de que gran número de ellos tenían propiedades o se ganaban muy bien la vida en su país, el Gobierno australiano les paga más que a ningún soldado del mundo: un dólar y medio al día como mínimo—lo gastan en todas partes con gran prodigalidad, lo que hace que, en ocasiones, se les condonen

El kanguro es el animal más original y típico de la variada fauna australiana. De ahí que se le considere como símbolo o emblema del país.



Oficiales australianos mandan las tropas abisinias que ayudan a los británicos en Etiopía. Esta patrulla indígena operaba cerca de Adjuen.

sus fechorías y destrozos. Pero, aun así, caen como una plaga de langosta en dondequiera que van. En una de las localidades en que acamparon en Inglaterra, los "aussies" formaron un "trust" y acapararon todo el "whiskey" que encontraron en unas cuantas leguas a la redonda, dejando sedientos y furiosos a los vecinos.

En todas partes suele darles por despojar de la porra a los guardias de tráfico y ponerse ellos, con cómica solemnidad, a dirigir el tráfico... A veces, haciendo señales contradictorias para originar confusión entre los vehículos y transeúntes.

Una de sus "bromitas" más típicas se la gastaron al jefe de Policía de una ciudad inglesa inmediata al lugar en donde estuvieron acampados. El día antes de salir para Egipto, los soldados manifestaron a su coronel el deseo de ofrecer a dicha autoridad un "bumerang" australiano auténtico, en una bandeja de plata con apropiada dedicatoria de las acradecidas tropas. Aunque algo sorprendido por este inesperado rasgo de fina cortesía, el coronel se lo notificó al agraciado que, oreulloso, acentó el homenaje. Y un poco más tarde, con guardia de honor y banda de música, se hizo la solemne entrega del obsequio, cambiándose los discursos de rigor. Todo marchó perfectamente; pero, dos días después de zarpas los australianos, el director del Museo local hubo de notificar al mismo jefe de Policía la desaparición de un "bumerang" de las vitrinas... ¡Era el que le habían regalado los australianos!

Tanto en sus perpetuas e invaticables travesuras como en su elevadísimo espíritu guerrero, los "aussies" de hoy siguen la paterna tradición. En 1918, en Flandes, cinco divisiones de "Anzacs" realizaron la cuarta parte de la labor bélica—territorio ocupado y prisioneros tomados—por un total de 53 divisiones británicas. Casi siempre eran las primeras tropas que entraban en batalla. Hubo ocasión en que los americanos, al ver que se enviaban a primera línea a los "Anzacs" antes que a ellos, se vistieron con los uniformes sobrantes de éstos para poder entrar así en combate más pronto. En otro frente, al ver los yanquis que los "Anzacs" traían tantos prisioneros, y no teniendo por el momento oportunidades para emularlos, les compraron los prisioneros a un dólar por cabeza!

Pero que no se les pida ni siquiera respeto jerárquico fuera del indispensable para los actos estrictamente militares. Un soldado "Anzac" no saluda nunca a sus superiores en la calle, y, por supuesto, menos a los demás oficiales y jefes del Ejército británico. Esto, naturalmente, ha dado lugar a no pocos incidentes de etiqueta militar, pero como, hoy por hoy, los oceánicos prestan un gran servicio al Imperio y a todos los británicos, los generales, jefes y autoridades militares inglesas tragan saliva... y vuelven la cabeza del otro lado. Los mismos oficiales "Anzacs", al dar órdenes a sus tropas, se creen obligados a razonarlas o explicarlas. Y los soldados dan su "visto bueno" audiblemente en los vernaculares términos del ya universalizado "O. K." americano: "Está bien."

Molesta y disgusta a los ultrademocráticos australianos y neozelandeses el empaque, rigidez y espíritu de rango de los militares ingleses. El monóculo, tan caro a la tradicional oficialidad inglesa—como lo era también a la germana, austriaca y rusa—, les crípa los nervios, les parece traca de afinado snobismo. Se cuenta el caso de un jefe británico que tenía a su órdenes una brigada australiana y usaba constantemente mo-

nóculo. Un día, a la hora de la inspección, todos los soldados "Anzacs" se alinearon llevando un redondeado bastón en el ojo derecho, lo mismo que su jefe. Este comprendió instantáneamente la indisciplina y la burla que ello implicaba. Pero no se inmutó, y como le convenía estimarlo como lo que era, como acto de insubordinación, prefirió tomarlo a broma. Se quitó el cristalito que llevaba, lo echó al aire con un diestro movimiento de cabeza, casi como malabarista, lo volvió a recoger en el lugar acostumbrado, sin tocarlo con las manos. "¿A que me hacéis otro tanto, majaderos?", les dijo en tono amistoso reto. Este rasgo de presencia de ánimo e ingenio, de habilidad, de auténtica superioridad moral y material, aunque fuese en una cosa tan nimia, bastó para subyugar a los irreprimibles muchachos que, en adelante, se mostraron dispuestos a acatar sin rechistar las idiosincrasias y las dadas de su jefe.

Perden general, los australianos y neozelandeses, muchachos todavía que los yanquis, se rebelan contra la idea de distinción o separación de clases y jerarquías. No sólo por los principios ultrademocráticos que les fueron inculcados desde su más tierna edad, sino porque, en muchos casos, simples soldados o marineros voluntarios son, en la vida civil, gente acomodada, incluso millonarios en determinadas cosas. Es comprensible que al joven que, vestido de "smoking" o de "chaqueta", podía entrar y ser servido en un restaurante de lujo, le moleste y le hiere por el contraste que ofrece su vida a la patria y endosar el uniforme militar, se le cierran las puertas de los lugares que él solía frecuentar. En Inglaterra, cuando los "Anzacs" estuvieron allí, los incidentes ocasionados por esta comprensible y razonable reglamentación se producían a diario. Y hubo ocasión en que un simple soldado, cuando el propietario del establecimiento quiso echarle de allí por tal causa, sacó un libro de leyes y, casi sin regatear, le cerró el establecimiento en

Mr. Menzies, primer ministro australiano, en una conferencia dada a los representantes de la Prensa en el Ministerio de Información.



Fueron los "Anzacs" los que conquistaron Bardia, el 5 de enero último, en pocas horas, con el auxilio de poderosos tanques. He aquí los primeros soldados avanzando irregularmente al amanecer.

Las COSAS que hicieron en el viaje desde la Isla oceánica hasta Inglaterra Y las MUCHAS COSAS que en Inglaterra han hecho

marcha con todas sus exigencias, sin más objeto que el de poder continuar tranquilamente en el mismo con sus camaradas, impidiendo la entrada al resto del público... aunque fuesen oficiales, jefes o generales.

"¡Enfants terribles!" Indómitos e indomables luchadores que Inglaterra necesita hoy, y cuyas excentricidades tiene que aceptar con la sonrisa en los labios...

Porque, importante como es para Britania el auxilio militar de Australia y Nueva Zelanda en sus luchas en diferentes regiones del Viejo Mundo, especialmente en el Próximo Oriente y Mediterráneo Oriental, la lealtad de los Dominios oceánicos tiene, además de su valor intrínseco, trascendental significación en la vida imperial de la ya caudalosa Albión. Sin el apoyo—y el pretexto—de los Dominios de Australia y Nueva Zelanda, la gran base naval de Singapur, las colonias malayas e indorientales, casi no tienen razón de ser. Sin éstas, la misma India, en perpetua rebeldía contra sus dominadores, constituiría un "nec plus ultra", cuyas columnas de Hércules pronto habrían de trasladarse al África Meridional.

No es extraño, pues, que los dirigentes londinenses — Reyes, Gobierno, Prensa y, a su ejemplo, todo el mundo—hayan entonado ditirámicas en honor de Mr. Menzies, el primer ministro australiano, que ha pasado una larga y halagüeña temporada en la capital británica. Se ha llegado a mencionar su nombre como futuro primer ministro

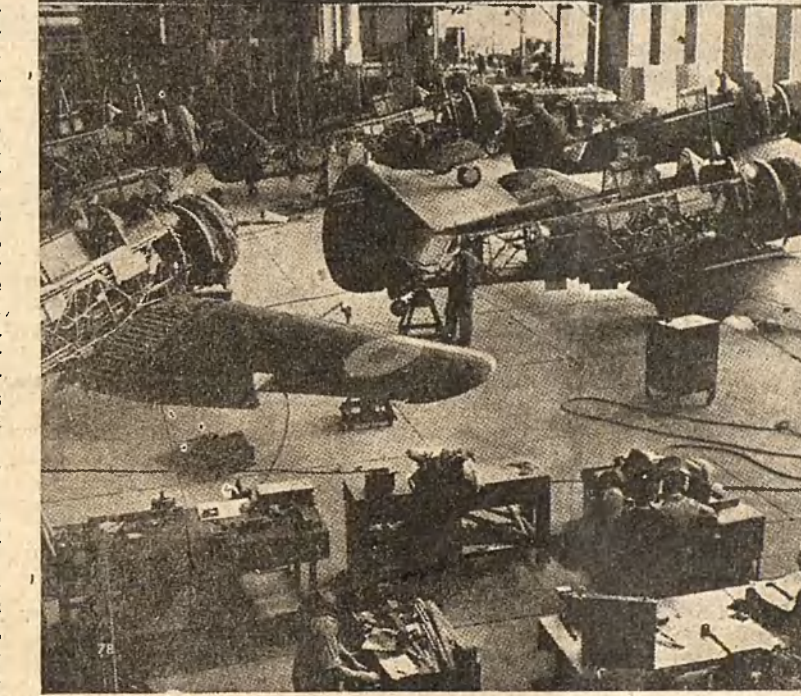
Pintorecos anecdóticos de unos soldados valientes, un poco primitivos y a veces... millonarios



En Etiopía. Un destacamento abisinio, a las órdenes de oficiales "Anzacs", en las márgenes del Río Azul, a 130 kilómetros de Addis-Abeba.

raron a tomar posesión de aquellas distantes y para ellos ignotas tierras.

Australia es un país que, aunque falto de población, es próspero como pocos. La agricultura, la minería, la ganadería, constituyen inagotables manantiales de riqueza. Y en los últimos años se han ido desarrollando allí muchas industrias, que son las que hoy hacen posible la fabricación de aeroplanos, armas y municiones para el Ejército británico en proporciones que se hubiesen juzgado inverosímiles tres o cuatro lustros atrás. El es mudo al japon, sagazmente fomentado por ingleses



Aviones de entrenamiento tipo "Wirraway" se construyen en gran número en los talleres de la "Commonwealth Aircraft Corporation", en Fisherman's Bend (Australia).

no ya de la Gran Bretaña, como el atisgado aunque tenaz e irreducible Winston Churchill, sino del Imperio. Y, de regreso a su país, habrá de conferenciar con Roosevelt en Washington.

Difícil es saber lo que se proponen los temporales ocupantes de la Casa Blanca y de las Oficinas de Pennsylvania Avenue, pero, si tenemos en cuenta que la vasta Australia, con sus escasos cinco millones de habitantes, y Nueva Zelanda, con uno y medio, no pueden valerse por sí solas; que, en sus democráticos orígenes, tradiciones e ideologías, estos Dominios tienen afinidades mucho mayores con los Estados Unidos que con la vieja Inglaterra; que el más temible y común enemigo es el Imperio nipón; que unos y otros habrán de tener en cuenta la posibilidad de un total derrumbamiento de la hegemonía anglosajona, es de suponer que las conversaciones íntimas entre Mr. Roosevelt y Mr. Menzies versen sobre materias internacionales de vital importancia.

Pero los países democráticos no parecen gustar mucho de los laureles que sus propios hombres de Estado puedan cosechar fuera del país. Todos recordarán el patético ejemplo de Woodrow Wilson, el de los X puntos—no queremos recordar ya cuántos—, el fautor del célebre Tratado de Versalles, el tan soberbio como iluso genitor de la utópica y fútil Sociedad de Naciones, el cual, después de ser aclamado en Europa como un "Salvador de la Humanidad", volvió a su patria cubierto de bendiciones y laureles, para encontrarse allí con que—"nadie es profeta entre los suyos", observaba el propio Jesús de Nazaret—sus propios conciudadanos le volvieron las espaldas, criticaron acerbamente sus idealismos, repudiaron sus compromisos, le dieron un escociente voto congresista de censura y le entregaron, amargado y doliente, a los brazos de la que fue su segunda esposa, dejándole morir, poco después, tras meses de intrigas y ficciones que nada tenían que envidiar a las realizadas por las camarillas palaciegas en la Europa de pasados siglos.

Y Mr. Menzies, por poco que conozca la historia contemporánea, habrá de recordar el alocucionero ejemplo de Wilson. Con tanto más motivo que, en el fondo, Australia no "siente" genuina solidaridad con Inglaterra, ni puede sentirla. Hablemos sin ambages. Recordemos ligeramente los antecedentes de aquel país.

Fueron navegantes españoles los que descubrieron el Continente-isla que luego se llamó Australia. Pero lo conocieron de pasada únicamente, lo mismo que los navegantes portugueses y holandeses lo redescubrieron más tarde. Pero ni una ni otra naciones, de escasa población y ocupadas por América, África y Asia, podían ocuparse de aquella. En todo caso, los rubios británicos no aparecieron por aquellos lejanos mares hasta las postrimerías del siglo XVIII, cuando ya el poderío hispano estaba de capa caída. Por supuesto, se apresu-

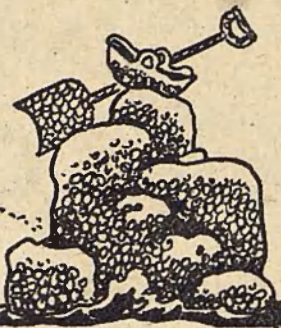


Como se ve, los "Anzacs" no son siempre juveniles, pero son todos vigorosos, optimistas... e indisciplinados.

y norteamericanos, el que ha realizado el milagro. Y Australia está efectuando un magnífico esfuerzo bélico en hombres y en producción industrial. Por otra parte, ¿quién podría hoy comprar y llevarse sus productos agrícolas excepto Inglaterra y los Estados Unidos? Inglaterra es hoy, más que nunca, su mejor cliente. Un solo pedido del Ministerio de Abastecimiento dado en enero de este año—arroz, mantequilla, queso, huevos, lana—asciende a 120 millones de libras esterlinas, o sean más de 5.000 millones de pesetas.

Federico de MADRID

EL CAPITAN TOPPSON Y SU ISLA



CUENTO

por

José SANTUGINI

O S. diré primero quién era y cómo era Toppson; después os hablaré de su isla.

Jerónimo Toppson, nacido en la costa de Betania mediado ya el pasado siglo, propietario de la goleta "Voladora", cuya tripulación, no tan numerosa como seleccionada, dirigía él mismo con la experiencia de cuarenta años de servicio a favor de la marina mercante, era un tipo atractivo, arrogante, corpulento, de sotabarba blanca enmarañada como algas de mar o tentáculos de medusas, y de ojos pequeños, azules e inquietos, que daban la impresión de peces apresados en las redes que las arrugas dibujaban en la afezada piel. Los viajes habían hecho de Toppson un hombre medianamente culto, capaz de una anécdota curiosa o de un relato pintoresco, y los años, al borrar ímpetus juvenil s propensos al orgullo y a la ira, habían dulcificado su carácter. Era, pues, de temperamento sencillo, fácil a la risa y a la disculpa de las ajenas faltas, y de físico apuesto y poderoso, no obstante su avanzada edad y el duro trabajo, al que se esclavizó desde muy niño, cuando ingresara como grumete en una embarcación pesquera.

Así era el capitán Toppson... antes de descubrir su isla.

* * *

Porque Toppson— aunque muchos hayan intentado negar o desvirtuar el extraordinario hecho— descubrió una isla, cierta mañana, decimonona de la travesía, en el Atlántico, próxima a la denominada Tierra de Fuego.

El montículo— apenas una manchita de barro seco caída sobre el color verdeazul del mar— fué captado inesperadamente, con la sorpresa y la facilidad de los grandes acontecimientos, por el catalejo de nuestro hombre; dió éste unas órdenes rápidas, enfiló proa la goleta hacia el hallazgo y pocos minutos más tarde, con voz que la emoción hacía trémula, clamaba: "¡Una isla!", para añadir después, con voz no menos entrecortada, luego de comprobar que en las cartas geográficas no había indicación alguna que delatase la existencia de aquel trozo de tierra: "¡Yo, Jerónimo Toppson, la he descubierto y decido tomar posesión de ella en nombre de mi patria y para mi patria!".

En aquel histórico momento le rodeaba la tripulación y le envolvía un silencio solemne y admirativo, que sólo se atrevió a romper Claster, segundo de a bordo.

—Creo—dijo éste—que deberíamos radiografiar a Betania.

El mismo Toppson redactó el mensaje en estos términos:

"Capitán de la "Voladora" a Presidente República Betania. Descubierta isla Océano Atlántico a los 60 grados longitud. Conteste rápidamente."

* * *

Hasta la caída de la tarde del siguiente día no se recibió el radiograma de respuesta. Decía así:

"Presidente República Betania a capitán "Voladora". Nos alegramos mucho."

Toppson estudió largo rato el conciso texto. Esperaba una contestación más rápida, más amplia, y, sobre todo, más afectuosa. Y aquel "nos alegramos mucho" tenía un algo de fingida cortesía, de amabilidad hecha tópico, a la par que un mucho de burlona y desgarrada exclamación...

—¿No te parece raro, Claster?

El interpelado abrió los ojos ante la inesperada consulta, sonrió luego y dijo:

—No me parece raro, capitán. Dicen que se alegran...

Claster imaginaba aquella alegría hecha acordes de bandas militares, estampidos de cohetes, policromía de colgaduras y resplandores de iluminaciones callejeras.

—¿Por qué ha de parecerme raro? Será verdad, cuando lo asegure el Presidente.

* * *

Pero no era verdad, no. La goleta fondeó en el puerto de Mirya, ca-

pital de Betania; Toppson saltó inmediatamente a tierra, y puerto y ciudad—no obstante un segundo radiograma cursado el día antes para anunciar la llegada—lo recibieron con gesto de indiferencia bien distinto a los vaticinios de Claster. Ni alaridos de sirenas, ni gritos de multitudes, ni estallidos de pirotecnia...

Sólo una voz, desde una taberna, acogió al superhombre:

—¡Hola, Toppson! ¿Ya de vuelta? ¿Quieres tomar una copa?

Rechazó el convite, pero no resistió a la tentación de preguntar:

—¿Algo nuevo por aquí?

—Nada nuevo, Toppson.

—Pues a mí me dijeron que hubo fiestas. ¿Ya acabaron?

—Diríanlo en broma. Las últimas fueron hace cinco años...

Se acordaba. Las del centenario de Marki, el héroe nacional. Los montes de Betania coronaron entonces sus crestas con hogueras, corrió el vino y hubo baile en la plaza y fuegos artificiales en el parque.

—¡Bienvenido, Toppson!

—Gracias. ¿Hasta la vista!

Firme y rápido el paso, llegó pronto al amplio edificio que los sellos de correo habían popularizado; se adentró en él, ascendió por una marmórea escalinata, interrogó a un hombre caprichosamente vestido, y penetró, siguiendo

do las indicaciones de éste, en una estancia tapizada de rojo, en cuyo techo unas matronas desnudas ofrendaban coronas de laurel a un sol radiante que en el centro tenía escrita la palabra "Patria". Ocupó un silloncito, encendió la cachimba y eligió, de entre las colocadas sobre una mesa cercana, una revista que arrojó en seguida, sin que ninguna de sus páginas hubiese conseguido interesarle.

Tres cuartos de hora después se entreabría una puerta.

—El señor Presidente le espera.

Toppson se puso en pie, avanzó unos pasos con aire solemne y se halló ante un vejete de simpático aspecto y sonrisa plácida.

—Dígame. Le escucho.

—Señor: me llamo Toppson y soy capitán de la "Voladora". Supongo que habrá usted leído mi radiograma, que estará enterado...

creí que era una broma.

—¡Sí, claro! Pero yo, la verdad,

—¿Una broma?

—¡Es tan extraño descubrir islas cuando ya están todas descubiertas!

—¡La mía no lo estaba!

—¿No? Pues lo celebro mucho.

—Aunque ello me complazca, no es suficiente; es preciso que lo celebre también la nación entera y que... y que yo reciba una recompensa.

establezco para mis amados ciudadanos una cifra más elevada de contribución y nuevos tributos... Y ¿a qué continuar? No es posible gravar más aún las cargas del Estado. Únicamente, si esa isla que usted ha descubierto fuese productiva... Dígame: ¿Es grande? ¿Tiene árboles? ¿Pueden conseguirse plantaciones de productos apreciados en el mercado mundial?

—No, señor; la isla no tiene árboles, ni puede ser habitada, ni admite explotaciones agrícolas. La isla es pequeña; de un metro cuadrado, a lo sumo.

—¡Pero, bueno, el descubrir una isla así no tiene mérito!

Toppson cruzó los brazos sobre el pecho.

—¡Si fuera una isla grande es cuando el descubrimiento no tendría mérito!—chilló, indignado, perdido ya todo respeto—. ¡Lo difícil, señor Presidente, es descubrirla siendo tan pequeña, tan imperceptible! Sólo de mala fe puede razonarse como usted razona. ¡De mala fe, sí! ¿Cree usted, acaso, que no he advertido el complot en que intentan ustedes envolverme? ¡Haría falta ser tonto o estar ciego! ¡Pero no importa! ¡Lucharé contra todos y a pesar de todos! ¡Buenos días!

* * *

Cuando llegó a la goleta, el capitán Toppson estaba convencido de que enemigos ocultos y muy poderosos—otras naciones rivales, seguramente—habían comprado al primer funcionario de Betania; de que aquellas naciones tenían un enorme interés en que la isla no perteneciera a su patria y, por último, de que él, Jerónimo Toppson, había comenzado aquel día a sufrir el calvario que la Humanidad, incrédula, estúpida y envidiosa, depara a todo hombre grande.

—En uso de un perfecto derecho—se dijo a sí mismo en voz alta—, puedo hacer con ella lo que me plazca, incluso venderla a esas potencias enemigas; pero esto sería indigno de un patriota como yo. Puedo también... Oye, Claster, ¿quieres decirme qué puedo hacer con la isla, ya que nuestra nación la desprecia?

Claster confesó, luego de un largo silencio. —No sé, capitán; yo nunca he tenido una isla.

—¡Calla!

La prodigiosa idea llegada en aquel instante a su cerebro, le hizo desmesurar los ojos y darse una fuerte palmada en la frente.

—¡Ya está! ¡Pronto, soltad las amarras! ¡Daos prisa, muchachos! ¡Hemos de llegar cuanto antes a la isla Toppson! ¡Lo exigen así el honor de mi patria y mi propio honor!

* * *

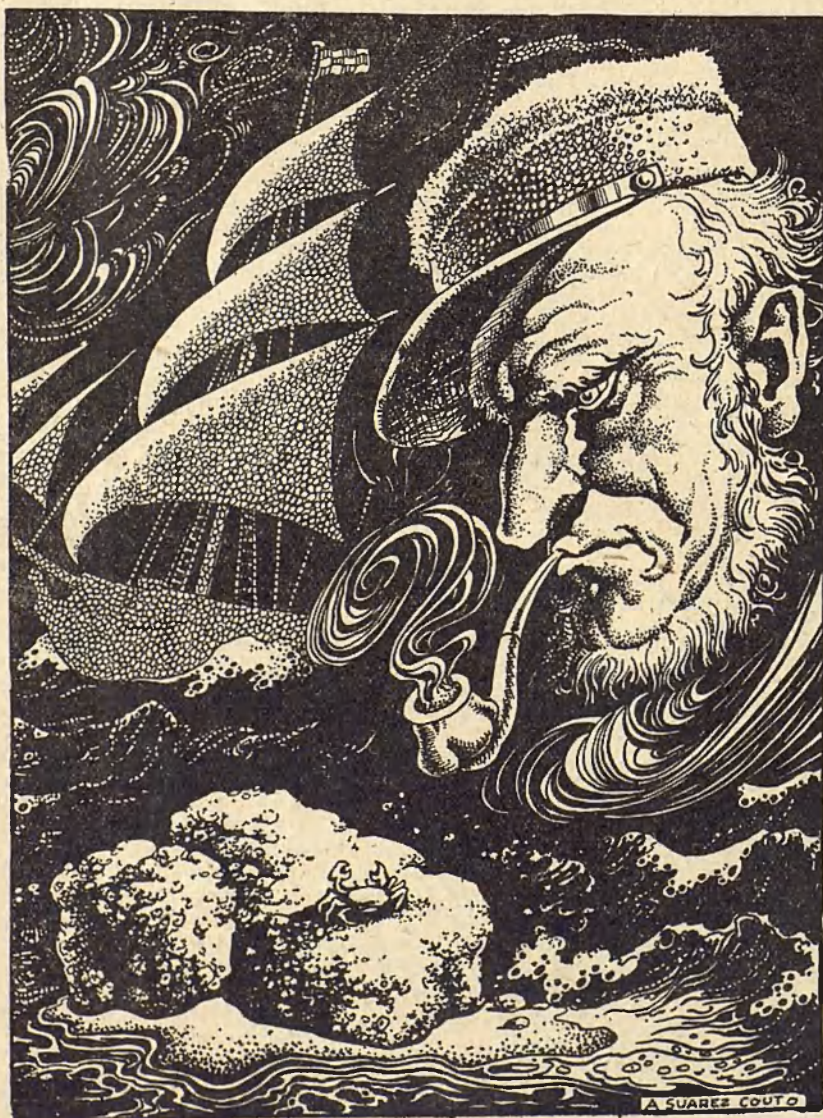
La operación fué fácil. Bastaron, para realizarla, una azada, una pala, una espuerta y la energía furiosa del viejo marino. La diminuta isla, herida por la picadura del hierro, desangró su tierra, que fué transportada por el mismo Toppson hasta la cubierta de la "Voladora".

A las tres horas de trabajo el montículo terroso no rompía la monótona extensión marítima. ¡La isla había desaparecido!

El capitán Toppson, jadeante, sudoroso, con nuevas arrugas en la curtida piel, tenía un amargo gesto que ya no habría de abandonar nunca.

—¡No será de nadie!—murmuró—. ¡Jerónimo Toppson es capaz de descubrir un mundo y es capaz de hacerlo desaparecer!

E intentó un gesto de orgullo que las lágrimas y la congoja convirtieron en mueca ridícula.





Tipo árabe de las márgenes del Canal.

Los dos canales de SUEZ

**La obra de Lesseps, realizada en dos años por
20.000 hombres que trabajaron de sol a sol**

***Y en la que no creyó en el mundo
nadie hasta que la vió terminada***

Lo cuenta Eça de Queiroz en una de sus crónicas admirables. Era el 25 de abril de 1859, y en el mismo lugar donde la necesidad de dotar al futuro canal de un puerto de acceso, así como la de proporcionarse por todo el tiempo que durasen las obras un vasto almacén de mercancías, de viveres y de material, hizo surgir poco después la ciudad de Port-Saïd. Pero entonces, en aquel lunes de rascua de 1859, aún no había nada: ni siquiera los barracones provisionales que la inundarían enseguida. Solo la bandera egipcia clavada en el suelo, entre la arena de la playa. Un hombre se destacó de un grupo uniformado, se descubrió y dijo solemnemente, con aquella típica solemnidad del siglo XIX: "En nombre de la Compañía de Suez me complace en dar este primer golpe de piqueta para la iniciación de una obra que abrirá a las razas de Oriente la civilización occidental." Y cavó la arena con la piqueta.

Aquel hombre era Fernando de Lesseps.

Diez años más tarde—el 17 de noviembre de 1869—nadie hubiera reconocido este mismo lugar. Cubierto de banderas, ruidoso de salvas y de vítores, repleto de arcos triunfales, de músicas, de cafés improvisados en cualquier parte; albergando en su puerto barcos de guerra de casi todas las flotas del mundo, a bordo de los que se hallaban figuras eminentes: la Emperatriz de los franceses, el Emperador de Austria-Hungría, el "Kaid" Ab-el-Kader, el príncipe Federico-Guillermo de Prusia, el jedive de Egipto... Todos se congregaban allí, bajo el cielo alto y azul del istmo, para festejar uno de los mayores acontecimientos del siglo: la inauguración del "gran" Canal de Suez.

Porque el otro, el pequeño, había sido inaugurado ya siete años antes, aunque con menos regocijo oficial.

Son muchos los que ignoran que hay dos canales de Suez: uno, el grande, el navegable, el que constituye una de las principales arterias del tráfico marítimo, por cuya posesión siempre lucharon las potencias; y otro pequeño, el de agua dulce, como vulgarmente se le llama, que corre paralelo a la gran vía acuática. Aquél es un objetivo militar de primer orden, alrededor del que se escriben a diario docenas de artículos; se pesa su importancia estratégica, se razona acerca de las posibilidades de su defensa; se pronostica sobre las consecuencias que podría implicar su pérdida para un Imperio que se bambolea en su lucha con un nuevo concepto de la vida. Del otro, apenas se habla.

Y por eso, por aquello de que las cosas olvidadas tienen también su encanto, queremos ocuparnos de él.

Fueron muchas y arduas las batallas que tuvo que librar Fernando de Lesseps antes de conseguir dar aquel golpe de piqueta; contra Turquía que, con una clarividencia que el tiempo ha venido a confirmar, veía un peligro propio en la construcción de una obra cuya posesión iba a ser codiciada por todos; contra Inglaterra, que se mostraba enemiga irreconciliable del proyecto, sin perjuicio de monopolizarlo a su favor después de realizado; contra los capitalistas, que se dejaban vencer por el desaliento; contra algunos sabios de ocasión, que juzgaban irrealizable el empeño a causa de una pretendida desigualdad de niveles entre el Mediterráneo y el Mar Rojo... Y, finalmente, contra la falta de agua, sin la que no se veía la posibilidad de iniciar una obra en la que cerca de veinte mil hombres habrían de trabajar de sol a sol en medio del desierto y bajo el sol implacable de Egipto.

¡La sed! He aquí la gran tragedia de aquellos arenales que unen dos Continentes, dos mundos, dos civilizaciones distintas. Todo era inhóspito en aquellos parajes, en donde flota aún el aroma del Viejo Testamento. Por estas mismas tierras que ahora se intentaba perforar transcurrió la infancia de Moisés; por ellos cruzaron los hebreos; Abraham, Jacob y José conocieron la aridez de este camino. Y fué también por él por donde muchos años después pasaría Jesús en brazos de su madre, que huía hacia el valle del Nilo.

Hasta 1862, el agua potable tenía en Suez y en sus alrededores el valor de una joya y como tal era traída desde El Cairo, encerrada en cajas de cobre. El agua de la única fuente relativamente cercana sólo podían beberla los camellos o los mendigos que no querían resignarse a morir de sed. Los ricos, o las personas medio acomodadas, bebían de un agua semisalobre. La sed era una enfermedad endémica. En Suez, hasta la apertura del Canal, no había un árbol, una flor, una brizna de hierba... Existían gentes que, habiendo vivido siempre allí, no tenían idea de la vegetación. Contábase—y así lo recogen los relatos de Eça de Queiroz—de

árabes que, habiendo ido a El Cairo por primera vez, huían de los árboles como de monstruos legendarios.

Y la raza era también seca, yermá, hostil...

Comenzó la perforación del istmo.

Al principio sacábase el agua de algunos pozos aislados o se destilaba la del mar. Pero a medida que avanzaban las obras, las dificultades surgían. Un ejército de veinte mil hombres no podía subsistir mucho tiempo con el agua servida por caravanas de cientos y cientos de camellos. Escaseaban los pozos y el mar ya estaba lejos. El tonel de agua comenzaba a salir a un coste fabuloso. Además, cualquier retraso en las caravanas producía el lógico trastorno en los trabajadores. Fué entonces cuando Fernando de Lesseps, aun a trueque de paralizar en parte la construcción de la obra principal, resolvió ir al Nilo, a cerca de cuarenta leguas de distancia, en busca de agua dulce y llevarla hasta el desierto por medio de un pequeño canal que, paralelo al navegable, fuera a morir a Suez.

El canal satisfaría las necesidades de los obreros; serviría también para la irrigación de aquellos áridos terrenos e incluso para la navegación de embarcaciones frágiles, que facilitarían el transporte de personas y cosas.

Las obras del canal de agua dulce no duraron sino algo más de dos años; dos años de trabajo rudo, agotador, penoso... Grupos de armenios, de turcos y de árabes, por cuanto la mayor parte de los europeos habían desertado, se empleaban en una labor que parecía inacabable. El señor De Lesseps iba de un lado para otro envuelto en un albornoz exótico, jinete sobre un camello blanco, obsequio del virrey. (Sobre los lomos de este mismo rumiante pasearía años después por las márgenes del Canal Eugenia de Montijo, despertando a su paso la admiración de los indígenas y de algunos artistas de su séquito, que reprodujeron la estampa para su publicación en las re-

vistas de la época.) El viento del desierto incomodaba las faenas, que excedían de las diez horas de jornada. Con la tierra que se extraía para formar el lecho del acueducto se formaban enormes parapetos a modo de muros de defensa. Pero a medida que crecían era más difícil echarles la tierra encima. La sed, el calor y las enfermedades se cebaron en la masa obrera. A pesar de ello, se trabajaba sin desmayo, con la misma obsesión de aquellos buscadores de oro que a miles y miles de kilómetros removían también la arena con la esperanza de ver surgir el preciado metal. Aquí el oro era el agua.

El día que el agua llegó a Suez fué una locura, un espectáculo cómico y emotivo al mismo tiempo. Los habitantes de la ciudad no podían creerlo. ¡Agua, agua! Unos se chapuzaban en ella; otros, bebían hasta hartarse; los más, no decían nada y manifestaban su entusiasmo tumbándose junto a las márgenes y viendo correr aquel líquido que les resbalaba por la absorta y mansa pupila. Muchos, besaban las manos del señor De Lesseps o se postraban ante él. Del interior venían las tribus de beduinos para pedir trabajo; aquellas pobres razas, hechas a todo dolor y a todo renunciamento, no podían contener su asombro ante dos cosas desconocidas para ellos: la remuneración por el trabajo y la posibilidad de no pasar sed. Dos francos diarios de jornal y... ¡toda el agua que se quisiese!

Era el milagro.

Ahora, junto a las orillas de ambos canales, se desliza la sombra inquietante de la guerra. La vía marítima de Suez, con sus estaciones terminales, sus vastos depósitos y sus muelles enormes, tiente a los Ejércitos del Eje, que, tal vez, un día no lejano, lleven sus máquinas de guerra como bestezuelas sumisas, a abreviar en las aguas dulces del pequeño canal.

Y acaso ahora también, como en la estampa bíblica, un matrimonio pobre—otra pareja humilde y fugitiva—se aprestará a emprender la marcha con un niño en los brazos.

Manuel LAZARO



El Canal de Suez, arteria vital del mundo, y sobre todo de Inglaterra, que tiene en él un camino directo hacia el Imperio.



Tauromaquia

ENSALADILLA

CAPOTAZOS

¿UN BRILLANTE DE BOROX, O DE BORO?

Para las seis de la tarde de hoy ha sido anunciada la celebración de un festival, en la plaza monumental, organizado por el Sindicato Nacional de Espectáculos (Sección Toros) a beneficio de la Caja de Pensiones para la vejez. Actuarán, si el cartel no ha sufrido alguna modificación, los ex matadores de toros Manuel Mejías, "Bienvenida", "Saleri II", "Torquito", Antonio Sánchez, "Valencia I" y Fuentes Bejarano. Estos lidiadores, que durante sus respectivas épocas gozaron de justa fama, trabajarán gratuitamente. También los ganaderos que figuran en el cartel han regalado las reses que han de lidiarse.

¡Bien por esos veteranos ex matadores de toros!
¡Y tomen nota de su altruismo los toreros adolescentes, que se están haciendo ricos y... haciéndose los distraídos cuando los hablan de caridad!

La empresa madrileña no pudo celebrar el domingo último corrida de toros por falta de matadores.

Y, sin embargo, en Barcelona, Marcial, Barrera, "Manolete", Belmonte, Pepe Luis Vázquez y "Gallito" se las entendieron con la tontería de doce cornúpetos! ¡Ya quisiéramos saber si cada uno de estos lidiadores cobró al empresario Balaña lo que piden por actuar en la capital de España!

Debutó como novillero en el tauródromo de las Ventas del Espíritu Santo, el hermano de Domingo Ortega, Luis.

Y la suerte puso en sus manos un novillito noble, suave y en extremo pastueño, con el que el nuevo valor coletudo toledano ejecutó una asombrosa faena de muleta, tan asombrosa que, a pesar de matar a la breva cornuda con una estocada atravesadísima, le concedieron la oreja.

Pero en el que cerró plaza cambió por completo la decoración y estuvo hecho un pincharratas.

¿Un nuevo brillante de Borox, o de Boro, que, como ustedes saben, en este último caso es una piedra sin valor alguno?

En lo que el flamante novillero borojeño está perdidito es con el capote.

Y sin embargo, con qué temple y suavidad dió dos verónicas, con el de brega, después de arrojar al tendido el de paseo,

antes de que saliera el primer torete!

Cuando parte del público se dió cuenta de que Domingo Ortega presenciaba desde un palco la actuación de su hermanito, el auténtico brillante de Borox fué objeto de una calurosa ovación. ¡Y el año pasado pedían que se fuera de la plaza!

Tiene mi maridito venas de loco...
unas veces por mucho,
otras por poco.

A "Parrao", en esta novillada, azúcar cande de don Clemente Tassara, no le acompañó la suerte matando. Y eso que el muchacho trató de ejecutar hasta la de recibir. No obstante, este novillero mantuvo su cartel y fué ovacionado diferentes veces por lo bien que toreó, durante todo el curso de la corrida.

Y al final de ella, fué "Morenito de Talavera" el triunfador, pues en sus dos novillejos, de diferente estilo, fué ovacionado, perdiendo la oreja de su primero porque al entrar a matar no logró una gran estocada al tropezar el estoque con una banderilla, que salió disparada desde el lugar donde se hallaba clavada.

¡Bien estuvo este torero, el más largo y completo de todos los toledanos, aunque unos queridísimos amigos míos opinen lo contrario!

¡Seis novillos excelentes —tres de ellos ideales —de Tassara (don Clemente)!

Don JUSTO

En tal día como hoy...

JUNIO
28
1908

Marcial Lalanda da la alternativa en Palma de Mallorca, cediéndole un toro del Marqués de Villamarta, a José Muñagorri, figurando como testigo Eugenio Ventolrá. Pero este diestro, que actualmente desempeña en Barcelona las funciones de asesor, y que nació en Bilbao el 22 de abril de 1884, ya había disfrutado de tal categoría taurina, porque el

¿Se acuerdan los aficionados de aquellos manos a manos de Ortega y "Manolete" que a tantos comentarios se prestaron el pasado año?

Pues, en la presente temporada, el cordobés repite la combina con Marcial, y ambos lidiadores andan enzarzados por esas plazas sin un tercero en discordia.

Combinación estupenda, —de efecto piradimal, —en la que todas las tardes —¡viene triunfando Marcial!

Ahora resulta que con el veterano Villalta no quieren actuar los jóvenes matadores de toros. ¿Pero, es posible? ¿Tanto miedo le han tomado?

Y la empresa madrileña suda la gota gorda para hacer una combinación con el bravo aragonés.

¡Ahí va una solución —que con gran gusto veréis. —¡Que se encierre Nicamor —con su probado valor —matando, de astados, seis!

Paquito Casado, con su flamante doctorado, anda ramaleando su confirmación en el coso madrileño, donde como novillero obtuvo señalados éxitos.

¡Se está poniendo pesado —para venir a Madrid —este Paquito Casado!

Aún están en el alero las corridas de Beneficencia, Prensa y Montepío de Toreros.

Ante la actitud de determinados diestros, compadecemos a los organizadores de aquellos tradicionales y benéficos festejos.

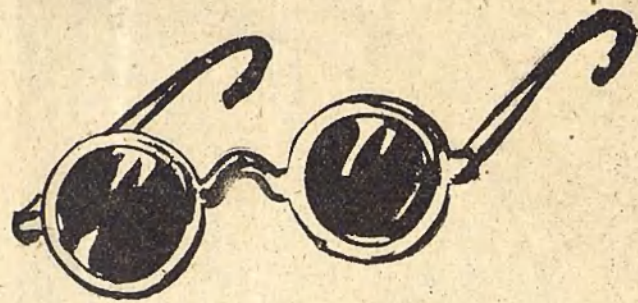
Y por ahí andan muchos coletudos musitando esta vieja letrilla flamenco:

Porque ustedes son blancos. —ustedes se entienden; —hagan sus combinaciones —¡y a mí no me meterme!

La tontería de ocho mil duros ha pedido Rafael "el Gallo" por volver a ponerse el traje de luces. A sus cincuenta y nueve años cumplidos no está mal. ¿No cobra su sobrinito en Madrid por cada actuación la mitad? ¡Vaya un "Gallo"! ¡Y vaya un "Gallito"!

Al regresar de la compra —preguntaba Nicolasa: —¿Estas gallináceas aves, —no están sujetas a tasa?

¿Cómo están los TOREROS de la VISTA!



Se ha generalizado entre los toreros el uso de gafas con negros cristales.

¿Pretenden con ello pasar inadvertidos sustrayéndose a la pública curiosidad, como recientemente ha dicho Belmonte—que también oculta sus órganos visuales tras unos oscuros cristallitos—en una conversación celebrada con un periodista?

Lo cierto y positivo es que a los coletudos de todas clases y categorías que hogaño tiene el toreo los ha dado por ver las cosas y las personas a través de lentes ahumados, que es como los aficionados ven muchas corridas sin tener montados sobre las narices tales anteojos.

Desde luego, existen varios lidiadores que pueden justificar el uso de las gafas, porque en la tauromaquia no ven más allá de las fosas nasales, pero hay otros sin motivo alguno que justifique tal uso.

Hay quien asegura que el procedimiento los va bien a determinados diestros, que temen a los "ingleses", económicamente considerados.

Como tal recurso, tiene la moda una explicación admisible. No es el uso de las gafas en los toreros una novedad.

Recordamos la extrañeza que nos causó, hace ya años, la presencia en los madriles de "Manolete", padre del actual matador de toros de igual remoquete.

En visperas de debutar en nuestra plaza aquel buen torero cordobés, tan buen torero como deficiente estoqueador, apareció, de la noche a la mañana, por la madrileña calle de Sevilla, vestido de corto y con unas gafas.

¡Excuso decirles cómo se comentó entre los taurinos el caso!

No tendría nada de particular que el día menos pensado viéramos en pleno "ruedo" a un matador o banderillero actuando con gafas, caso que no sería tampoco nuevo, porque en los anales taurinos ya se registró tal hecho.

Aquella tontería de torero, Francisco Montes, "Paquiro", a los cuarenta y tantos años de edad, hallándose enfermo de la de noviembre de 1848, corrida vista, toreó en Sevilla el día 5 celebrada con motivo del alumbramiento de S. A. R. la duquesa de Montpensier, y lo hizo con unas negras gafas, obteniendo un señalado triunfo!

Felicitemos a los ópticos por este nuevo ingreso, que para ellos supone el último grito coletudo.

EL EJE DEL TOREO

También el toreo tiene su eje: la estocada, y sobre él giran todas las suertes. Ocurría antes así y por este camino, afortunadamente, parece que vamos de nuevo. El momento más emocionante de la fiesta. ¿Qué importa una bella faena de muleta si después no se corona con una magnífica estocada?

Recomendamos a los señores Sánchez García y Caruncho, presidentes de las corridas, tengan en cuenta lo que dejamos dicho para la concesión de orejas.

A siete días vista...

En la corrida intensiva de los doce toros celebrada en Barcelona, fué Pepe Luis Vázquez el único de los seis matadores que actuaron el que triunfó apoteósicamente, con corte de oreja, rabo y dando por el "ruedo" más vueltas que una noria.

En Granada, Pedro Barrera, Antónito Bienvenida y "Andaluz" se las entendieron, en la novillada de feria, con reses de Concha y Sierra. El primero y el último cortaron orejas y "Bienvenida" resultó gravemente herido, al colocar un par de banderillas.

También en Tolosa, el pasado domingo, tuvieron su novillada de feria y en ella Miguel del Pino y Joselito Moreno estuvieron, particularmente el primero, muy bien.

El mozalón bilbaíno Segundo Arana continúa dedicado a la dulce tarea de desorejar bovinos, y en Burgos el paisano de aquel inolvidable "Cocherito de Bilbao" cortó los apéndices auriculares de un astado.

Valencia, Sevilla, Logroño, Bilbao y Málaga, también tuvieron su correspondiente festejo cornudo, pero en tales plazas los novilleros que actuaron no registraron para los anales del toreo páginas pletóricas de gloria.



De izquierda a derecha: "Parrao", "Morenito de Talavera" y Luis Ortega en tres momentos de las faenas que ejecutaron en Madrid durante la novillada del domingo.—(Fotos Mari.)

Deportes

"AL MARGEN DEL TORNEO DE LOS GALLOS"

Hombres ofensivos hombres defensivos artistas

Madrid acaba de presenciar una de las mejores organizaciones pugilísticas de estos últimos tiempos. Si no resultó más completa y mejor, no habremos de echar la culpa a los elementos organizadores. Habrá que pensar que los "gallos" de fuera de Madrid consideraron mejor no arriesgarse y se quedaron en sus respectivas regiones.

Pero aun solamente con los elementos de casa, la competición ha sido muy espectacular, estuvo aromada de emoción y no puede negarse que en muchas peleas se ha visto boxeo; siempre existió la máxima honradez deportiva y los muchachos se zurraron de lo lindo cumpliendo honradamente con lo que debe ser norma de todo deportista, sea amateur o profesional: defender sus posibilidades, extremarlas a fuerza de bravura y hacer honor a la sangre y al temperamento de españoles.

España se encuentra en estos momentos atravesando una mala época de boxeo. No tenemos grandes figuras. Los elementos de primera fila son todos incompletos y casi siempre carecen de alguno de esos detalles que todos reunidos constituyen la formación del "as", del fenómeno, del boxeador de tipo internacional, capaz de hacer un buen papel por los rings europeos o por los americanos, dorado señuelo de los artistas del guante, porque allí la aritmética de las bolsas pugilísticas tiene una literatura más viva, más llena de adjetivos, y, sobre todo, de cifras...

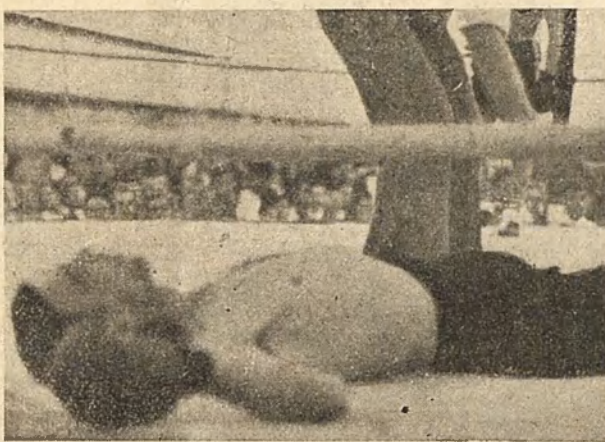
Escribimos estas líneas en el momento en que únicamente falta que caiga el telón para ver el drama terminado. Solamente falta un gran encuentro del largo programa por puntos, todos contra todos, fórmula la más justa, para que conozcamos de una manera definitiva, aunque ya se vea claro el resultado, quién ha de ser el vencedor. Sólo quedan en vela de armas Librero, el hasta ahora invencible, y Mengibar, invencido también, pero sin tanta aureola como la que ha conseguido Librero. Estas dos figuras, con Hidalgo, constituyen el trébol de ases de la contienda. Dos novatos y un fenómeno ya consagrado. Un fenómeno... en su casa. Porque en Cataluña, por ejemplo, ya no lo es tanto.

Es Hidalgo, el muchacho de Valladolid, duro labriero, hombre de mías, la revelación de estos últimos tiempos. Su juego inteligente, algo frío a la vez, no había sido apreciado en justicia. Sus combates han sido siempre buenos. Ha defendido su suerte con ardor y ha ofrecido la impresión de que cada día avanza más. Pega bien en corto, sabe usar la izquierda. Bajo su aire de hombre endable, tiene correa resistencia. Pero... aún es joven en el ring. Tiene que irse puliendo. Sabiendo aprovechar sus magníficas condiciones. Y, sobre todo, su intuición.

Viene en un lugar un poco más elevado que éste, Mengibar. El torete de Mengibar se encuentra en pleno proceso evolutivo. Le ha venido magníficamente el torneo para ir templando su fuerzas, para tantear con cada contrario un hábil cambio de táctica. No hay duda que Bartos le ha pulido mucho. Al muchacho desorientado de antaño, que boxeaba con sus innatas cualidades temperamentales, mucho brío, mucha codicia, afán de pelea, coraje y una derecha que es completamente demoleadora, le ha sustituido otro Mengibar mucho más completo. En primer lugar, Mengibar encontró una guardia. Aprendió a tener una esquiva. Aún hay momentos en que se

borra de su imaginación la idea del esgrimidor y surge, pletórico de facultades y de valentía, el nato peleador, el hombre que quiere acabar enseguida.

Es una pena que este muchacho tenga defectos respiratorios que le resten, evidentemente, lo que es fundamental en un hombre brioso para recoger el fruto de su juego atrayente: "el fuelle"; pero aun con esa ligera tara, del torneo de los gallos se ha desprendido una consecuencia: que Mengibar va aprendiendo a pegar. Que ya no tiene aquel golpe largo que llegaba algunas veces y faltaba muchas otras. Que



Los muchachos hicieron honor a su sangre de españoles.

ahora aprendió a valorar su impacto mediante un juego de cintura que le permite pegar mejor, pegar con ambas manos, pegar en corto y, sobre todo, pegar más rápido. Aún le falta un poco el coraje, hay que reconocerlo; es en exceso nervioso, pero a veces hasta le perdonamos esto, porque es atrayente su estampa bajo la blanca luz del ring, bien construido, relucientes los bombes musculosos de su anatomía, fruncido el entrecejo y atacando en tromba, fiando más que a su guardia a la enorme contundencia de sus puños, que no han perdido en pegada, ni mucho menos, cuanto han ganado en

velocidad y en eficiencia, buscando el lugar por donde han de entrar a situarse en un certero impacto por entre la maraña de la guardia del contrario.

Y hemos dejado de intento para el final a Librero. El de Vallecas merece este honor. Ha sido la gran figura del torneo. Ha sido y es—por el momento al menos—el mejor boxeador en Castilla de su división y el hombre que más intuitivamente sabe boxear. Y al decir boxear no queremos decir golpear. Los técnicos le achacan muchos defectos en la pegada. La verdad es que pegada no tiene, que son sus guantes de terciopelo. Pero frente a esa escasez en la contundencia de su puño, dispone en abundancia de todas las restantes facultades con que se hacen los grandes boxeadores. Porque nadie tiene, como Librero, la habilidad del desplazamiento. Nadie dibuja mejor que él sobre el ring esos trazados cabalísticos que sobre las puntas de los pies forman la ciencia del boxeo. Nadie tiene una esquiva más completa. Nadie maneja mejor que él las dos manos. Nadie es más rápido en las series. No hemos visto hasta ahora a ningún otro boxeador aplicando tan sabiamente las distintas tácticas que desde el "corner" se proyectan, desde allí se hilvanan y al volver allí, "round" tras

"round", se van puliendo hasta obtener la victoria. Boxeador rápido de movimientos, de visión y de reflejos, tiene sobre todos la ventaja de que sabe imponer a su voluntad la distancia, la media distancia o el cuerpo a cuerpo. Si en este torneo un curioso técnico, máquina cinematográfica al brazo hubiera querido hacer la historia en imágenes de cómo se ganan los matches gracias a la táctica, no hubiera tenido que hacer otra cosa que ir tomando al celuloide uno tras otro los encuentros en que Librero ha boxeado

FLECHA DORADA

Madrid sabe perder y aplaudir a quien le vence

El juego es el mejor calibrador de la caballerosidad. Así lo entendían en otro siglo quienes observaban las reacciones del hombre delante del tapete verde.

Los tiempos cambian y el verde del paño se ha convertido en el verde más bello de los campos de deportes. La baraja ha cedido el paso a la pelota y las fichas multicolores equivalentes a la ruina de tantos individuos sin voluntad, tienen la noble sustitución de unas pérdidas o ganancias de estricto valor espiritual.

Pero la psiquis de los hombres no ha cambiado y lo mismo ayer que hoy es en la derrota cuando calculamos perfectamente la fortaleza y la caballerosidad.

Día a día nos sentimos más satisfechos de la forma de perder de los deportistas, y así como madrileños hablamos, tenemos sobrados motivos para ensalzar la hidalguía y disciplina de nuestros coterráneos.

Días pasados hemos visto perder al Madrid y al Atlético las probabilidades de ser campeones de España de fútbol, sin que en los encuentros que les eliminaban se produjesen aptitudes reprobables.

Dos equipos madrileños llegaban a la final del Campeonato nacional de baloncesto. Ambos merecieron ganar y no ganaron. Terminados los encuentros, ovaciones largas premiaban a los

triunfadores y sólo tres o cuatro dudaron de la exactitud de un cronógrafo.

Los madrileños que tomaron parte en los Campeonatos de biliar eran los primeros en otorgar su aplauso a los catalanes que vencían.

Lo mismo ocurría en hockey y en baloncesto femenino.

Si Madrid, por su situación geográfica, está indicado para ser escenario de las grandes competencias nacionales, nada más grato a nuestro espíritu de deportistas comprobar que los madrileños saben perder y aplaudir a quien les gana. Para todas las regiones es muy importante encontrar el clima amigable que les permite jugar con el animoso espíritu que lo harían en su propia región.

Y esto, día a día, lo vemos en Madrid.—ALCARAZ.



Nos parece mentira que estemos otra vez ante la final de la Copa.

Y que un finalista sea el Español.

Y que otro finalista sea el Valencia.

Y que ambos no pertenezcan a la segunda división, que es donde están los equipos de primera división.

Para el partido final de Campeonato de España de rugby hay una gran expectación.

El motivo de la expectación es comprobable si hay verdadera expectación.

En el último encuentro Madrid-Atlético Aviación, los jugadores pusieron gran calor en la lucha.

CURIOSIDADES DEPORTIVAS

TRES años de lucha política costó crear LA GIMNASTICA en España



El cultivo de las fuerzas intelectuales y físicas en el siglo XIX ofrecía un desequilibrio absoluto; la gomosera y el romanticismo es lo que entonces se llevaba y España iba a remolque de las teorías afrancesadas de entonces.

A iniciativa de un ministro patriota, que hubo de buscar apoyo en toda una minoría del Congreso, se redactó una ley para organizar la primera Escuela oficial de Gimnástica en Madrid.

Tres años durmió el proyecto, hasta 1888, en que se inauguró la Escuela de Gimnasia para formar profesores de cultura física. Anatomía, Fisiología y Principios Higiénicos eran las asignaturas esenciales a desarrollar en aquellos cursos.

Después, ejercicios físicos libres u ordenados, colectivos o individuales, en la gimnasia de sala; luego, la esgrima, que

tan beneficiosos resultados proporciona, en cuanto a agilidad, fuerza y "aguzamiento de la vista".

La pedagogía gimnástica se inició con verdadero acierto, para buscar que el niño delicado pudiera ser hombre fuerte y vigoroso.

El primer director que tuvo esta escuela fue don Alejandro San Martín, catedrático de Medicina, y tanto éxito tuvo su fundación, que en el primer curso se matricularon un centenar de alumnos y ocho alumnas.

Hasta entonces, la gimnasia no se conocía en España sino como acrobacia y atletismo circense; por tanto, es muy digno de hacer referencia este noble empeño, que fue premiado con Medalla de Oro en la Exposición Universal de Barcelona que entonces se celebró.

Juan L. de CHICHERI



El S. E. U. puede ser CAMPEON de ESPAÑA de RUGBY

Mañana se jugará la final del Campeonato de España de rugby, en el

campo de Vallecas. El Español y el S. E. U. de Madrid son los héroes que después de luchar en sus respectivas regiones a lo largo de una temporada llena de fe, entusiasmo y cansancio del rugby, llegan a disputarse el codiciado trofeo donado por S. E. el Generalísimo.

La evidencia de los hechos nos muestra que es el vigor juvenil, la sonrisa durante el esfuerzo, el que ha triunfado en nuestro rugby. El Español está formado por jóvenes en su totalidad, la mayor parte hechos esta temporada. El S. E. U. se encuentra en parecidas condiciones. Juventud y codicia veremos en el partido de mañana. Juventud con inteligencia. El rugby exige una perfecta serenidad mental. Y esto es lo más saliente de los equipos que llegan a la final. En esta temporada hemos visto salir grandes jugadores, que a sus especiales condiciones físicas unían una maravillosa intuición del juego.

El S. E. U., que tan brillantes triunfos ha obtenido sobre el S. E. U. de Barcelona y la veterana Gimnástica, puede ser campeón. Así nos lo aventuran quienes, como Pascual y Ciscar, han visto jugar a los dos rivales de mañana.—C.



Y eso que la tarde era para poner mucho frío. La lucha fue científica, sesuda. De lo más se-suda, si señor.

Según unos apasionados, de esos que sirven para demostrar que en el fútbol no se prohíbe gritar a los que no entienden una palabra, el árbitro "arrebato" un tanto al Atlético Aviación.

El tanto—aseguraban—es de lo más bonito que se había visto en los campos de juego.

Sin fijarse en que el "offside" de Campos era de lo más bonito que no se había visto.

En los terrenos deportivos universitarios se han hecho pruebas sobre cinco pistas distintas.

A la hora de cerrar esta edición todavía no se ha encontrado la pista buena. En el próximo número, veremos.

C. A.

Cine al día

INCONVENIENTES DE LA POPULARIDAD

LA AUTOGRAFOMANIA Y LAS ESTRELLAS

"En cada norteamericano se esconde un temible coleccionista de autógrafos."

Esta frase, dicha por Maurice Chevalier cuando Hollywood lo acogía como la figura cinematográfica más interesante de Europa, no tendrían inconveniente en repetirla cuantos artistas extranjeros y nacionales residen en la Mca del cine, y hasta la firmarían con gusto si la firma no significase, ¡ay!, caer precisamente en el mal que todos ellos querían evitar.

El cazador de autógrafos es el mayor enemigo de la vida privada de cualquier artista, a poca que sea la celebridad de éste. El cazador de autógrafos no limita ya su actividad a escribir cartas pidiendo fotografías dedicadas, sino que, llevado de una tenacidad digna de mejor causa, acecha cualquier momento, aun el menos propicio, para lanzarse sobre su víctima y conseguir la codiciada firma; es infatigable, inoportuno y tan contumaz, que ninguna negativa ni ningún obstáculo puede hacerle desistir de su empeño.

Clark Gable refiere que una noche, al descender del "auto" ante un teatro en cuyo escenario había de presentarse, vióse rodeado de una multitud cuyo entusiasmo hubiera podido confundirse muy bien con la furia que conmueve a las masas en los linchamientos, y que, heroicamente, luego de romper el terrible cerco, llegó hasta él una joven para suplicarle con voz angustiada:

—¡Un autógrafo, mister Gable, por lo que usted más quiera!

Le tendía un lápiz y una liga, que el actor miró sorprendido.

—Ahí mismo, mister Gable—aclará ella—. Es que no tengo papel, ¡pero no es cosa de desperdiciar esta ocasión!

Wallace Beery, durante el rodaje de una película en la Escuela de Aviación Militar de Texas, hubo de escribir su nombre en las alas de dos aeroplanos y en los cascos de cuantos alumnos se declararon amigos suyos; Johnny Weissmuller puede enorgullecerse de que su autógrafo sea la mascota de infinitas canoas, y el director W. S. Van Dyke firmó, durante su estancia en Africa, infinidad de colmillos de elefante, y durante su permanencia en las Islas Marquesas, varios tantanes sagrados.

Boris Karloff, no obstante su fatídica aureola, también se ve asediado por los cazadores de autógrafos. Menos mal que éstos no siempre llegan a reconocerle cuando se muestra tal como es en realidad.

Greta Garbo, la "estrella" que dentro de un abrigo estrafalario y ocultos los ojos por unas gafas de cristales negros procura escapar de los admiradores, ha justificado su proceder con este razonamiento:

—El artista se debe a su público; pero eso de emprender un viaje de recreo y estar segura de que al regreso sólo traerá una el recuerdo de las firmas que ha habido que extender, es más



En demanda de autógrafos, un grupo de admiradores rodea a Bárbara Stanwyck y Robert Taylor a la salida del cine en el que se ha estrenado un film de ambos artistas.

desagradable que enorgullecedor, al menos para mí.

Ricardo Cortez refiere esta anécdota como una de las más curiosas en su larga vida de actor cinematográfico:

Mientras se filmaba una escena en la que intervenían varias "extras", una de ellas no dejó de mirarle un instante durante todo el tiempo que permaneció en el "plateau"; volvió a verla en el restaurante del Estudio, y la muchacha no dejó tampoco de mirarle; más tarde, al finalizar el trabajo, la encontró a la puerta del Estudio, sola e inmóvil. Convencido el actor de que su buena suerte le deparaba una aventura amorosa, se aproximó a ella.

—Señorita, ¿puedo servirla en algo?

El rostro de la muchacha se iluminó con una sonrisa de agradecimiento.

—¡Oh, sí! No me he atrevido a pedirselo antes por miedo a una repulsa; pero, ya que es usted tan amable... ¿Quiere firmar en mi álbum de autógrafos?

Ricardo Cortez firmó. Y no hubo aventura.

A la muchacha aquella no le interesaba el actor, sino su autógrafo.

Interés éste justificado, al fin y al cabo, si se tiene en cuenta que las colecciones de autógrafos llegan a cotizarse a precios elevadísimos, y que en Hollywood no hay más romanticismo que el que como "truco" comercial se da a alguna que otra escena de película a base de galán y dama.

Teléfono de TAJO: 34421.



Cartas de admiradores en las que, invariablemente, se solicita una fotografía dedicada. La actriz del cine germano Fita Benkhoff, en la intimidad del hogar, selecciona aquellas que a su juicio merecen una respuesta.



Roberto Rey y María Mercader en una escena de la comedia moderna "Marido provisional", que el Bilbao exhibirá a partir del próximo lunes.

"SU HERMANO Y EL"

En Madrid, donde se han rodado los exteriores, se ha terminado la película "Su hermano y él", cuyos interiores fueron hechos en los Estudios Trilla-Orpheo, de Barcelona.

El magnífico asunto, debido a la pluma maestra del ilustre académico don Eduardo Marquina, la maravillosa interpretación de sus protagonistas —primerísimas "estrellas" todas de la pantalla—, Antonio Vico, Blanca de Silos, Manuel Luna y Enrique Guitart, con Concha Catalá, Carmen Carbonell, Pablo Hidalgo y Mariana Larrabeiti, junto con la impecable dirección de Luis Marquina, hace suponer que en "Su hermano y él" se verán confirmados los más felices augurios.



Dos simpáticas figuras: Mickey Rooney y Bobs Watson. Juntos, nos dieron la más emocionante escena de "Forja de hombres", y juntos volverán a actuar en una continuación de aquella película, que llevará por título "Con toda el alma". A ambos actores les une una entrañable amistad.

EL CAPITOL HA INAUGURADO SU TEMPORADA DE VERANO

El Capitol inauguró ayer, viernes, su temporada de verano. Con ella vuelven a la pantalla del suntuoso cine los mayores éxitos de la temporada, los éxitos que batieron todos los "records" de permanencia en carteles.

Sirve de película base a este primer programa de la nueva temporada "La indómita", comedia cuyo reparto encabezan los nombres de Jean Harlow y William Powell, una de las más brillantes creaciones de la malograda "estrella" y uno de los triunfos mayores del gran actor, cuya popularidad se ha acrecentado con el reciente estreno de "Ella, él y Asta".

CAPITOL Metro Goldwyn Mayer

REFRIGERADO INAUGURACION de su

TEMPORADA DE VERANO

SESION CONTINUA DE 4 A 12,30

LA INDOMITA

William POWELL

Jean HARLOW

EL DIFUNTO ES UN VIVO

El graciosísimo propósito cómico de Iquino y Prada sirve de argumento a la nueva película que comienza esta semana a "rodarse" en los Estudios Kinefón, de Barcelona.

Lleva la dirección el mismo Iquino y figuran como principales intérpretes el primerísimo actor de la pantalla española Antonio Vico, la encantadora Mari Santamaria y la extraordinaria artista Guadalupe Muñoz Sampedro.

El Capitol, con una refrigeración perfecta y con una programación escrupulosa, plena de aciertos, ha de ser el local preferido del público madrileño.



Miguel Ligero en una escena de "Pepe Conde", producción Ufisa, dirigida por José López Rubio, que Ufilms distribuirá la próxima temporada.



El Capitol ha inaugurado su temporada de verano con la reposición de "La indómita". He aquí a Jean Harlow y William Powell, primeras figuras de este film, cuyo estreno fué acogido por el público y la crítica con extraordinario interés.

CINEMA BILBAO

Desde el lunes, 30

MARIDO PROVISIONAL

por

ROBERTO REY

Para matar el tiempo

COMO COMBATEN EL INVIERNO LOS ANIMALES ARDILLAS, CASTORES, TOPOS, LIEBRES, ARMIÑOS...

Los animales que habitan en los países del norte han de enfrentarse todos los años con los crudos inviernos de aquellas latitudes. Uno de los mayores peligros es la escasez de alimentos durante la estación fría en que la nieve cubre la tierra.

Muchos animales salvan estos inconvenientes almacenando provisiones durante el otoño. Las ardillas guardan nueces y abren tantos almacenes y en tantos sitios distintos, que después se pierden muchas provisiones. Las tribus ratoniles recogen vegetales, y otros roedores guardan cuanto forraje pueden acumular.

Los castores pasan el invierno en el interior de sus extensas y complicadas madrigueras. Salen de ellas muy pocas veces durante la estación fría. Para hacer frente a sus necesidades en estos días de reclusión, han almacenado previamente gran cantidad de ramas, de cuya corteza se alimentan, dejando los troncos para levantar diques y demás construcciones, en que el castor demuestra una habilidad tan asombrosa.

El topo europeo, después de construir su madriguera a una

profundidad a la que no puede llegar el frío, llena su despensa de lombrices, que va decapitando conforme caza, con objeto de que no puedan huir. Estas lombrices constituyen el alimento del topo en un caso desesperado.

Otros animales encuentran en la misma naturaleza una colaboradora para combatir los rigores del invierno. La liebre blanca, la zorra ártica, el leming, el armiño y otros, se visten en invierno de un precioso color blanco. El cambio en el color de la piel se debe, generalmente, a un crecimiento del pelo, el cual origina la desaparición del pigmento estival. Al mudarse de traje, el animal encuentra una doble ventaja: primera, su blancura le permite pasar inadvertido sobre la nieve, y, segunda, el calor de su organismo se conserva mucho mejor con el ropaje blanco, con lo que el animal necesita menos alimento para vivir.



Infunde terror, pero es inofensivo El crustáceo mayor DEL MUNDO

Vive en las costas del Japón. Su torso mide setenta y cinco centímetros y sus dos patas delanteras tienen una envergadura de cinco metros. Por su aspecto y por sus dimensiones, este extraño animal infunde terror. Sin embargo, su torpeza y su inestabilidad le hacen inofensivo. El menor embate de la corriente le hace perder el equilibrio y es víctima propicia de los grandes pulpos, que lo inmovilizan con sus tentáculos y rompen fácilmente con sus mandíbulas el cuerpo del monstruo para devorarlo.

PLANTAS QUE TIENEN OLFATO Y QUE SON CARNIVORAS

El olfato de las plantas, que ha sido una cuestión muy debatida, parece haberse puesto en claro después de las experiencias realizadas por un investigador inglés autor de interesantes fotografías.

En ellas se ve un rosoli—planta que se alimenta de insectos y que, por tanto, es carnívora—acercándose deliberadamente a un trocito de carne colgado de un sencillo dispositivo.

El rosoli se desarrolla en los lugares pantanosos de la parte meridional de América del Norte, en el Sur de Europa, India y China. Su flor mide poco más de un centímetro de diámetro, está rodeada de tentáculos rojos, que se cierran como una trampa sobre cualquier insecto que se acerque atraído por la gota de néctar que se ofrece en su centro. La planta dispone de glándulas y jugos que le permiten tragarse y digerir al insecto.

Se sospechaba que esta planta cazaba a las víctimas moviéndose hacia ellas, pero no se había comprobado hasta ahora. ¿Cómo pudo advertir el rosoli la presencia de la carne? Lo más lógico es pensar que por medio del olfato, lo que probaría que algunas plantas están dotadas de este sentido como los animales.



COMO VOLABAN LAS GRANDES AVES PREHISTÓRICAS

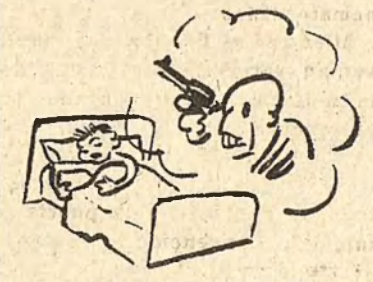
El paleontólogo H. Braun se ha ocupado de la curiosa cuestión relativa al vuelo de ciertas aves prehistóricas y parece que en épocas anteriores vivía un reptil aad que tenía más de ocho metros de envergadura y efectuaba vuelos de 180 kilómetros. También se han encontrado restos de libélulas que tenían cerca de un metro de envergadura y a las cuales les sería hoy imposible volar. Estas observaciones han permitido deducir al sabio alemán que la presión atmosférica en los tiempos prehistóricos era más fuerte que ahora, pues de lo contrario resultaría inexplicable el vuelo de aquellos animales gigantes. También H. Braun ha descubierto que en Taití existe una luciérnaga que una vez muerta conserva su luz cuarenta y ocho horas después.

"¡SÍ, YO SOY EL ASESINO!"

LAS PELICULAS DE LOS "GANSTERS" HACEN ADELGAZAR A LOS NIÑOS

"¡Socorro, socorro! ¡No quiero que se mate!... ¡Sí, yo soy el asesino, pero no me hagas daño, te lo suplico!" Tales son las frases que reproducen por la noche, durante el sueño de los niños americanos, las escenas terroríficas presenciadas en la pantalla. Muchas familias norteamericanas están preocupadísimas por este hecho y el doctor Mary I. Preston acaba de presentar una memoria relativa a esta materia en el Congreso del Cinemató-

grafo de Puerto Alto (California). Lo más grave—según la referida autoridad médica—es que el niño oculta cuidadosamente a su madre las escenas que ha contemplado en la película. Desgraciadamente; estas sesiones tienen lugar a partir de las diez y seis horas. El niño, bajo el golpe de la emoción que ha experimentado, no cena después. Tampoco consigue dormirse o se despierta aterrorizado con las imágenes más temerosas. Al día siguiente, el niño, que apenas durmió, no puede trabajar en la escuela porque todavía es presa de sus ensueños. A continuación, el doctor Preston deduce que, por el contrario, los niños que escapan de la influencia del film policiaco aumentan en peso, son menos nerviosos y más cumplidores de sus deberes filiales y escolares.



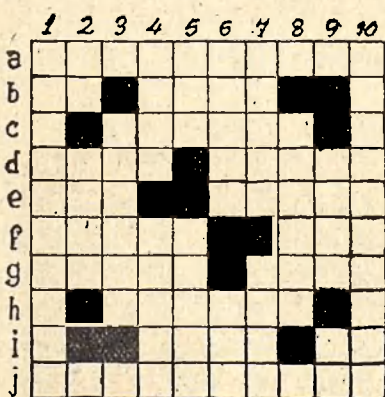
UN ALUMNO ASIDUO Y UN PROFESOR MIOPE

El llamado "Colegio de Francia", fundado en París por Francisco I, es una sabia institución en la que no solamente se da instrucción estrictamente académica, sino también enseñanza superior en general, y, según su reglamento, cada una de sus clases, por absurda que sea la materia, debe conservarse mientras

haya un solo discípulo que siga el curso. Y así existen clases a las que asisten sólo dos o tres personas. A propósito de esto se cuenta una chistosa anécdota de cierto profesor de matemáticas, tan sabio como miope y distraído. Este profesor explicó un curso sin faltar un solo día al único alumno, que se presentaba con rara puntualidad. Se me jante amor a la ciencia gustó al profesor y al dar la última clase de la temporada creyó oportuno felicitar al alumno por su asiduidad, pero el alumno respondió tranquilamente:

—Indudablemente el señor no me conoce. Soy el cochero del señor y siempre espero aquí hasta que el señor acaba de explicar la lección.

CRUCIGRAMA, por "Suerte - Cilla"



Horizontales: a, Ave gallinácea.—b, Existe; Valija del correo de Francia a Inglaterra; Número romano.—c, Consonante; Estación; Consonante.—d, Elevar tirando de una cuerda; En la Argentina se aplica al caballo o yegua de orejas caídas.—e, Rostro; Dar la extremaunción.—

f, Al revés, idolatró; Número romano y nota.—g, Roedor; Al revés, arma blanca antigua.—h, Vocal; Caldea el hierro al fuego hasta ponerlo blanco; Vocal.—i, Número romano; Vocalet; Final de verbo.—j, Antiguamente diversidad de color en forma de ondas.

Verticales: 1, Perteneciente a la circunferencia.—2, Al revés, nota; Ciudad de Italia; Consonante.—3, Número romano; Planta parecida al mirabel; Vocal.—4, Querer; Regañar.—5, Fluido en la antigua Rusia; Al revés, toque militar.—6, Soldado de caballería alemana armado de lanza; Composición poética.—7, Arbol chino de corteza medicinal y madera usada para muebles; Superior de comunidad monástica.—8, Vocal; Porción de terreno señalada para esparcir la simiente por igual; Vocal.—9, Consonante; Proyectil; Final de verbo.—10, Contempladora.

Solución al Crucigrama anterior

Horizontales: a, Laomedonte.—b, Is; Alar; As.—c, T; Oremos; T.—d, Eon; Sa; Asa.—e, Rita; Olin.—f, Asir; Seni.—g, Ten; Ma; Ros.—h, U; Aranco; L.—i, Re; Oido; Za.—j, Almazarero.

Verticales: 1, Literatura.—2, As; Oise; El.—3, O, Ontina; M.—4, Mar; Ar; Roa.—5, Eles; Maiz.—6, Dama; Anda.—7, Oro; Os; Eor.—8, N; Salero; E.—9, Ta; Sino; Zr.—10, Estanislao.

LOS BARBOS ANUNCIAN LOS TERREMOTOS

Así lo han descubierto dos hombres de ciencia japoneses: los doctores Shinkishi Hatai y Noboru Abe. Los barbos, peces sumamente pacíficos, se muestran nerviosos e inquietos algunas horas antes de producirse un terremoto. Los doctores nombrados hicieron toda clase de ensayos encaminados a provocar la inquietud y nervosismo de los peces, sin conseguirlo. En cambio, una de las veces que fueron a golpear la piscina se encontraron con que los barbos daban extraordinarias muestras de agitación. Seis horas después tembló la tierra. Las observaciones continuaron y se pudo comprobar que el barbo anunciaba con su nervosismo el ochenta por ciento de los seísmos que con tanta frecuencia ocurren en el Japón. Los doctores Shinkishi Hatai y Noboru Abe suponen que en la tierra, poco antes de producirse un terremoto, hay algún cambio eléctrico que influye en la sensibilidad de los peces. Esto tiene una explicación en el hecho de que sólo se produce el nervosismo de los barbos cuando el acuario está en contacto con la tierra por medio de un conducto de desagüe.

CONCURSO DE CAZADORES DE MOSCAS

Las moscas abundan de tal modo en Tokio, que las autoridades han tenido que tomar serias medidas encaminadas a exterminarlas. Una de las más eficaces ha consistido en abrir entre los niños un concurso perpetuo de cazadores de moscas, con un premio para el vencedor. Hasta setecientos millones de moscas han llegado a cazar los niños japoneses en un día, lo cual da idea del entusiasmo con que los cazadores han respondido a la llamada del servicio sanitario y la abundancia de moscas que había en aquellas latitudes.

Todos los sistemas de caza están permitidos con tal de que la mosca muerta pueda presentarse como comprobante; pero la mayoría de los niños no usan más instrumento que sus manos.

Como se ve, el procedimiento de obtener premios es sencillo.



VERANOS TERRIBLES

Nos referimos a los de calor extraordinario. El verano actual promete no ser muy caluroso. En lo que llevamos de siglo las estaciones estivales más tremendas fueron las de 1911 y 1926. Sin embargo, parece que el calor tiende a decrecer. En el año 627 se secaron las fuentes y perecieron de sed muchas personas. En 993 los bosques ardieron por efecto del calor solar. En el año 1000, famoso por haberse creído que ocurriría el fin del mundo, se secaron todos los ríos. En 1300 se agotaron el Guadalquivir, el Sena y el Rin. En 1705 podía cocerse la carne exponiéndola al sol. Y en 1832 el excesivo calor y la escasez de agua produjo una epidemia cólica que hizo docenas de miles de víctimas. Desde entonces, el tiempo ardiente del verano no produce las catástrofes caloríferas como las reseñadas y tendemos a un descenso en la temperatura, acortándose el número de días que hacen buscar el consolante helado.



EL PRIMITIVO BIBERON

El biberón primitivo era, sencillamente, un cuerno en cuya punta, previamente horadada, se ponía una especie de dedil de piel.

Lleno el cuerno de leche, se introducía en la boca del niño el dedil y éste ingería el líquido que se escapaba por la costura de la piel. Según el doctor Forsyth, las madres del siglo XV amamantaban a los niños hasta los tres años y todavía hoy conservan estas costumbres las japonesas y las groenlandesas. Más tarde se redujo el periodo de lactancia a los diez y ocho meses o dos años, y poco a poco se fué reduciendo todavía más. En la Edad Media se extendió mucho la costumbre de criar a los niños artificialmente, pero como entonces no se consideraba la leche de vacas como alimento adecuado para los pequeños desprovistos de la lactancia materna, empezó a emplear las papillas; mas para que un niño se criase con semejante sistema, era preciso que tuviese una construcción excelente.



¿OTRA ARMA SECRETA?

LOS CAÑONES de LARGO ALCANCE

Se habla de piezas artilleras cuyos proyectiles llegan a 500 KILOMETROS

Recuerdo del GRAN BERTA, que en 1918 bombardeó París a 120 kilómetros del frente

Apenas llegaron las tropas alemanas a la costa del Canal, recibimos la noticia de que las baterías de largo alcance cañoneaban el litoral inglés, impidiendo, de paso, la navegación en un punto fundamental de la isla británica. La noticia produjo sensación y emoción en el mundo. Inglaterra, cañoneada desde el Continente, era, en verdad, un gran suceso. Pero ha ocurrido lo que con tantas otras cosas en esta guerra de las maravillas bélicas. Pronto nos hemos habituado a aceptar la novedad artillera como un hecho vulgar y corriente. A estas horas, Dover es un poblado en ruinas y una larga franja del litoral inglés ha perdido el contacto con el mundo.

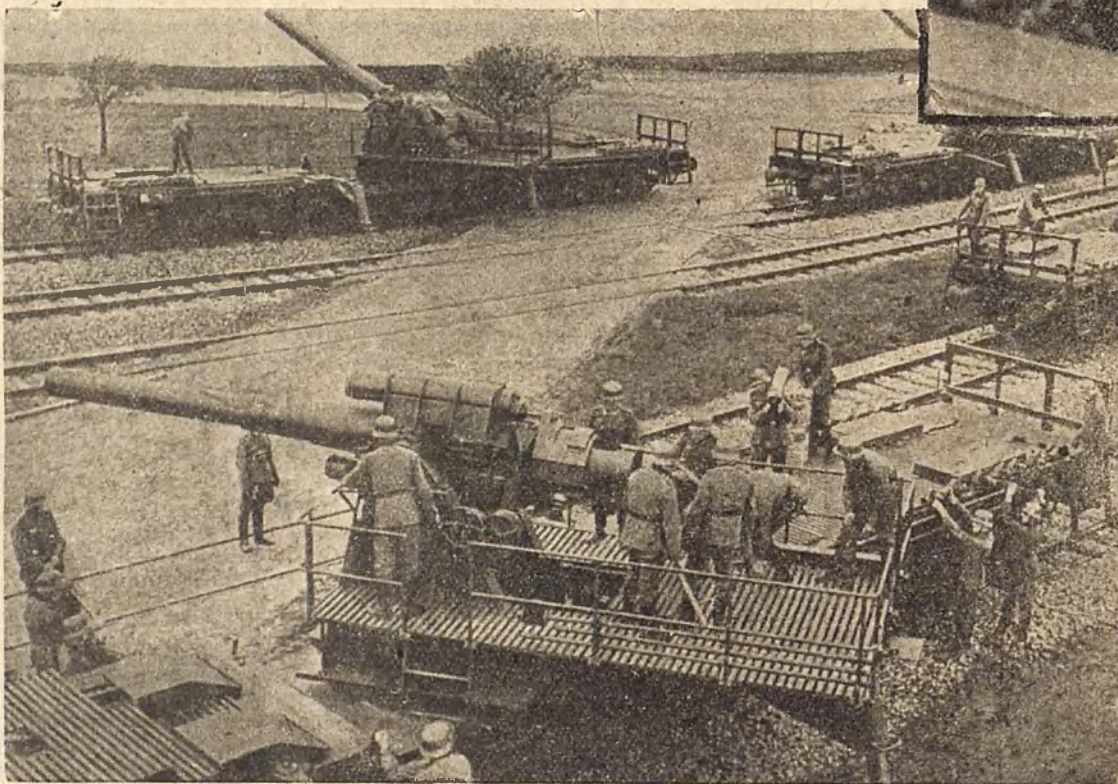
En una ocasión, hace tres o cuatro meses, las agencias de Berlín lanzaron otra sensacional noticia. Las baterías de la costa del Canal habían bombardeado intensamente los suburbios de Londres. Aquel suceso fué flor de un día. Los cañones no volvieron a disparar a tal distancia y no se habló más del asunto. Pero ha dejado abierta una interrogante: ¿Tienen los alemanes nuevos monstruos artilleros cuyo alcance de tiro desconocemos?

Se habla en estos días de una nueva arma secreta. Dicese que en el Reich se han fabricado cañones capaces de batir al enemigo a quinientos kilómetros de distancia. Los reportajes sensacionales publicados sobre este tema dicen que los alemanes han hecho las prácticas de su nuevo invento rodeados del mayor secreto y que sólo lo pondrán en práctica efectiva sobre el

campo de batalla, cuando llegue la hora de la partida final.

No sabemos, naturalmente, si esta noticia se corresponde con una realidad. Pero recordamos que en el año 18 los alemanes nos sorprendieron con una innovación artillera que nadie podía imaginarse y que en relación con los progresos de aquella época resultó mucho más extraordinaria que si hoy se fabricaran cañones de quinientos kilómetros

teníamos que vencer. Se discutía en el Cuartel General esta cuestión, cuando un joven oficial lanzó tímidamente una propuesta: "No hay más remedio que tirar con cañones sobre París." La propuesta fué acogida casi con compasión, pues en el estado de la técnica balística del momento la empresa parecía imposible de realizar. Pero el jefe del Estado Mayor no



de alcance. Entonces se logró el de los ciento veinte. El gigantesco cañón se fabricó en los grandes talleres Krupp y bombardeó repetidamente París. Sobre la manera cómo fué fabricado aquel que todo el mundo llamó "el gran Berta" y que los artilleros alemanes habían bautizado con el nombre de "La Parisina", es interesante referir ahora la historia que ha hecho el jefe que mandó aquella famosa batería, el capitán Kurt Werher, que ha dicho.

—La línea alemana, aun en los momentos de máxima penetración en territorio francés, quedaba tan distante de la capital de la República que parecía casi prácticamente imposible enviar granadas sobre París con los cañones corrientes y aun con otros de mayor calibre. A pesar de ello, los proyectiles comenzaron a caer un día sobre la capital francesa, causando enorme terror y considerables daños materiales. Los alemanes, que hacia fines del año 1916 habíamos tenido la supremacía aérea, la habíamos perdido. El Estado Mayor se lamentaba preocupado de que los ataques aéreos sobre París habían perdido todo su efecto moral sobre la población civil, como consecuencia de las grandes dificultades que para lograrlo

desestimó la idea y pensó en el modo de desarrollarla prácticamente. Un técnico de construcciones artilleras de la famosa oficina de Essen fué llamado al frente y se le encargó la construcción de un cañón gigantesco. A poco de comenzada la obra se produjo un incidente que podía tener incalculables consecuencias: los planos y los dibujos del cañón gigante fueron robados por un empleado de la oficina Krupp que trabajaba por cuenta de los aliados. El servicio de contraespionaje alemán se enteró a tiempo del asunto y el agente no pudo hacer llegar a su destino los documentos. Naturalmente, fué fusilado. Llegó el día en que la Dirección de la oficina de Essen telegrafió al Cuartel General: "Pieza P. I. lista para el tiro." La prueba fué hecha frente al mar, en Cuxhaven, disparando en dirección de la isla de Heligoland, pero el resultado fué una amarga desilusión. La pieza había sido calculada para que el tiro alcanzase ciento veinte kilómetros y apenas llegó a los noventa.

El técnico de la Casa Krupp volvió a trabajar sobre la pieza y a principios del año 1918 apareció de pronto el cañón que los alemanes bautizaron con el nombre de "Parisina". Diez y seis de los mejores artilleros de la Marina Imperial y cincuenta del Ejército fueron escogidos para formar el personal de esta excepcional pieza. Los trabajos para el asentamiento resultaron difíciles y laboriosos, por no encontrar terreno con la suficiente dureza para resistir la colocación de la plataforma. La construcción de ésta exigió más de cien toneladas de cemento y cantidades análogas de hierro para la armadura. El montaje se terminó tras largas jornadas de durísimo trabajo y después de haber vencido dificultades que parecían insuperables. La altura del cañón era de 34 metros y fué hábilmente camuflado. En total, la máquina pesaba

setecientas cincuenta toneladas y cada proyectil más de un quintal. Para el disparo se empleaba una carga de un quintal de mezcla compuesta de pólvora comprimida en forma tubular. El proyectil permanecía en el aire tres minutos y medio. En torno de esta batería gigante se instalaron treinta baterías ligeras y pesadas y se puso a disposición del mando de la batería diez escuadrillas de aviones de caza. Un agente de espionaje al servicio de Alemania, que habitaba en la capital de Francia, debía indicar los puntos de caída de los proyectiles en París, indicaciones que se hacían por teléfono desde París a Morteau (en el Jura) y de allí a Suiza. El 23 de marzo de 1918 se dio el orden de lanzar el primer tiro. Eran las siete horas y siete minutos exactamente; a las siete y doce el profesor Rosenberg pudo asegurar, gracias a la observación aérea, que el proyectil había caído en pleno París. El gigantesco cañón disparó sobre la capital francesa trescientos veinte cañonazos, de los cuales ciento ochenta cayeron en plena capital y ciento cuarenta en los suburbios.

Otra vez ahora, como en 1918, atormenta a los enemigos de Alemania la idea de que en las factorías germánicas hayan elaborado máquinas de guerra de imprevisible alcance y poder destructor. ¿Se han hecho cañones de quinientos kilómetros de tiro? Todo son conjeturas. Si es verdad, lo veremos a su hora. Ni un minuto antes ni uno después. Como todas las cosas de esta guerra, matemática y precisa, a su hora exacta sonará esta máquina terrible si existe, y Dios proteja los oídos de quienes tengan que sentir el estampido.

TAJO

con sus originales reportajes, seguirá ofreciéndole la más interesante lectura.

